

LA POLITICA AGRARIA DE LA U. R. S. S.

Por

ENRIQUE BOTELLA FUSTER

Ingeniero Agrónomo

El 5 de marzo de 1953, la radio de Moscú lanzó a los aires de todo el mundo la sensacional noticia de la muerte de Stalin, como consecuencia de un ataque cerebral según el comunicado oficial, pero en circunstancias nada claras según la opinión de autorizados observadores. Georgi M. Malenkov, hasta entonces Secretario del Partido, le sustituyó en el cargo de Primer Ministro de la Unión Soviética, y a partir de este momento, las cábalas y comentarios sobre las consecuencias de la muerte del dictador han ocupado el primer plano de la actualidad política internacional.

A modo de justificación.

La intriga y la lucha por el poder, la ascensión y el relevo de personalidades en el equipo gobernante, y las declaraciones de los nuevos dirigentes, han hecho pensar a muchos en un cambio trascendental de las orientaciones seguidas hasta ahora por el régimen soviético, que afecta de un modo fundamental a la política agraria. Es por esto, que se ha considerado de interés recoger las informaciones publicadas sobre los recientes cambios; haciendo al mismo tiempo un análisis de sus antecedentes, con vistas a facilitar la respuesta de algunas de las preguntas que hoy se formula el mundo occidental.

¿Se trata realmente de un cambio fundamental de orientación, o tan sólo de medidas de apaciguamiento impuestas por las circunstancias? ¿A qué causas obedecen y qué consecuencias tendrán estos cambios o concesiones?

En este trabajo nos referiremos, como es lógico, de un modo casi exclusivo, a la política agraria; pero, al hacerlo así, tocaremos, en realidad, los puntos claves del régimen, ya que no debe olvidarse que, con más de 230.000.000 de hectáreas de tierra cul-

Plan de este trabajo.

tivable dentro de sus primitivas fronteras, según datos de 1935, y cerca de la mitad de su población ocupada en la agricultura (antes de la segunda guerra mundial), la Unión Soviética es una de las primeras naciones agrícolas del mundo, y que, según VOLÍN, a pesar del considerable desarrollo industrial del país, "la agricultura continúa (en la actualidad) constituyendo la espina dorsal de la vida económica rusa" (1).

Para estudiar la evolución de la política agraria soviética hasta nuestros días, hemos distinguido tres períodos fundamentales, que consideraremos con diferente detalle.

En el primero, que comprende desde la revolución de febrero de 1917 hasta la iniciación de la segunda guerra mundial —con el ataque de Alemania a Polonia en septiembre de 1939, seguida del reparto con Rusia de este país, la anexión a la U. R. S. S. de los Estados Bálticos y la guerra de Finlandia—, pasaremos revista a las distintas etapas a través de las cuales se ha conseguido la casi total colectivización de la agricultura; señalando también algunas de las características principales de las organizaciones creadas por el régimen para atender a la explotación de la tierra.

En el segundo período, que acaba con la muerte de Stalin, tras un repaso de los problemas planteados como consecuencia de la guerra, daremos cuenta de la política seguida en relación con las explotaciones colectivas; haciendo también referencia a los grandes planes stalinianos de la postguerra.

Por último, en el tercer período, analizaremos los puntos fundamentales de las recientes declaraciones de los nuevos dirigentes soviéticos en su doble aspecto de criticar la política anterior y exponer las orientaciones de su Gobierno.

Y terminaremos resumiendo, en unas breves conclusiones, la impresión que sobre la situación actual puede, a nuestro juicio, deducirse del estudio realizado.

1917-1939.—DE LA REVOLUCION A LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. POLITICA DE COLECTIVIZACION

Antecedentes. Para dar una idea de la situación del campo ruso en el año

(1) L. VOLÍN: "A Survey of Soviet Russian Agriculture". U. S. Dep. of Agriculture. Washington D. C. Agosto, 1951. (En el núm. 2 de esta REVISTA DE ESTUDIOS AGRO-SOCIALES, págs. 195-198, se publicó una nota bibliográfica sobre la citada monografía de VOLÍN, en la que se transcribe de dicha obra un cuadro con la distribución por aprovechamientos de la superficie total de la U. R. S. S.)

1917 al estallar la revolución, es preciso hacer referencia a la liberación de los siervos, por Acta de 19 de febrero de 1861, y a la llamada reforma de Stolypine, por Decreto de 22 de noviembre de 1906.

De acuerdo con el Acta de Emancipación, se constituyeron en cada poblado unas comunidades, denominadas "mir", que eran las responsables de la amortización de la tierra cedida por los propietarios a sus siervos liberados. La tierra se distribuía, para su cultivo independiente por los campesinos, en lotes lo más homogéneos posible; pero todos debían sujetarse al mismo plan general de explotación. Los resultados de este sistema obligatorio fueron muy deficientes en cuanto a los rendimientos de las explotaciones, como consecuencia de las restricciones a la iniciativa privada, la excesiva parcelación y la poca estabilidad de los cultivadores sobre las parcelas, sujetas a frecuentes redistribuciones, y por ello, la situación económica de la mayoría de los "mir" fué precaria, y el nivel de vida de los campesinos, muy bajo.

*Evolución de
la pequeña
propiedad
campesina.*

Sin embargo, a pesar de los defectos igualitarios de los "mir", pronto se inició, incluso dentro de ellos, la diferenciación en clases, según su situación económica, de los campesinos con derecho a tierras comunales; coexistiendo con ellas, además, otra de simples braceros, formada por los antiguos siervos no labradores.

El problema se agravó por el intenso crecimiento de la población rural, y el descontento se tradujo en los disturbios del año 1905, a consecuencia de los cuales se dictó por Stolypine, el 22 de noviembre de 1906, un Decreto por el que se autorizaba a los campesinos a separarse de las comunidades, pudiendo disponer de sus tierras como propiedades privadas.

Los campesinos en situación económica más desahogada se separaron de los "mir", y muchos de ellos, por compras sucesivas de tierras, fueron aumentando sus propiedades; apareciendo de este modo una nueva clase social de pequeños o medios propietarios cultivadores directos, pero con posibilidad de utilizar mano de obra asalariada, que fueron denominados "kulaks".

Como consecuencia de esta evolución, a principios del año 1917, aproximadamente dos tercios de las tierras cultivables de la Rusia europea (sin incluir Polonia y Finlandia) era propiedad de campesinos cultivadores directos. El resto pertenecía al Estado, la Iglesia, Ordenes religiosas y grandes propietarios absentistas, y

era explotado, en su mayor parte, en arrendamiento, con cánones bastante elevados.

*La revolución
bolchevique.*

No obstante esta distribución de la propiedad territorial, el descontento general en el campo ruso —motivado por las causas apuntadas de aumento de la población rural y bajos rendimientos de la agricultura por la excesiva parcelación y los atrasados métodos de cultivo— había ido creciendo, fomentado además por la propaganda de los bolcheviques, para los que, según el propio Stalin, los campesinos eran simplemente unos aliados circunstanciales en la lucha por el Poder para alcanzar la dictadura del proletariado y la implantación de un Estado comunista (2).

El “slogan” de esta propaganda era la confiscación de las tierras pertenecientes a los grandes propietarios, a la Iglesia y a la Corona, y azuzados por ella, después del fracaso del Gobierno provisional constituido como consecuencia de la revolución de febrero de 1917, los campesinos se lanzaron en otoño del mismo año al asalto de las tierras; ocupando no sólo las anteriores, sino también las de los “kulaks”, y redistribuyéndolas entre las comunidades.

En octubre de 1917 cayó el Gobierno Kerensky, pasando el Poder a manos de los Soviets, y Lenin dictó el primer Decreto del nuevo régimen sobre la propiedad territorial, por el que se abolía ésta, sancionando los repartos de tierras hechos por los Comités y Soviets locales, en espera de la decisión de la Asamblea Constituyente. Pocos meses más tarde, se disolvió esta Asamblea, y en febrero de 1918 se publicó la Ley Territorial fundamental de la U. R. S. S., según la cual todas las tierras pertenecen al Estado, que sólo permitirá su posesión en aquéllos que las trabajen por sus propias manos.

Con la Ley de febrero de 1918 termina formalmente en Rusia la etapa de la pequeña propiedad campesina que comenzó en 1861 y se inicia, con un período de lucha, la transición hacia la segunda etapa de colectivización de la tierra, que no es tampoco el fin, sino un paso adelante en el camino hacia la meta de un Estado totalmente socialista, como así se reconoce expresamente en la propia Ley.

*Comunismo
de guerra.*

El período siguiente, comprendido entre los años 1918 y 1921,

(2) STALIN: “Fondements du Leninisme”. Conferencias dadas en la Universidad de Sverdlovsk. Abril, 1924.

es, en efecto, un período de lucha y transición que se ha denominado de “comunismo de guerra”, pues durante él se implantaron en el campo ruso, por la fuerza y luchando contra la oposición creciente de los campesinos —cuya alianza, una vez aprovechada, ya no era necesaria—, los métodos marxistas. En estos años se crearon las primeras explotaciones estatales en algunas de aquellas propiedades que por sus especiales características interesó salvar del reparto anterior, se iniciaron las medidas en favor de la colectivización, se fomentó la lucha de clases y se suprimió el mercado libre reorganizando los Comités locales, por medio de los cuales el Estado requirió las cosechas y se hizo cargo de la distribución de toda clase de productos.

De acuerdo con la política de colectivización se crearon dos tipos de explotaciones colectivas, formadas unas por soldados licenciados u obreros, instalados sobre tierras libres o confiscadas, y otras, por los campesinos que voluntariamente se reunían para formar “artels” aportando sus tierras y medios de explotación. Las primeras se organizaron en principio en forma comunal, a base de su economía totalmente colectivizada, tanto en la producción como en el consumo, mientras que las segundas lo hicieron en forma análoga a la de los “kolkhozs” actuales, colectivizando las tierras y los medios de producción y conservando cada miembro una pequeña parcela para su cultivo independiente.

Con objeto de fomentar la creación de estas explotaciones colectivas se les concedieron numerosas ventajas materiales, tales como mayores cupos de bienes de consumo, asignaciones de tierras libres, entrega casi gratuita de equipos, anticipos en semillas y medios de producción, etc. (3). Sin embargo, los resultados de estas medidas fueron deficientes y no lograron convencer a los campesinos para que renunciases a su cultivo individual, de modo que en el año 1921 el número de familias campesinas integradas en estos tipos de explotaciones no llegaba al 1 por ciento del total del país (4).

Puede, pues, afirmarse que, en el aspecto de la colectivización de las explotaciones agrícolas, no se pasó en este período de los primeros intentos. Fué con motivo de la requisa de cosechas por lo que se sostuvo una verdadera “guerra” con los campesinos, y ya

(3) KINDRYEV: *Les fermes collectives*. Moscú, 1927.

(4) *Grande Encyclopedie Sovietique*. Moscú, 1929.

durante el verano y otoño de 1918 hubo algunas sublevaciones de "kulaks" que fueron rápida y cruelmente sofocadas; sin embargo, pese a las coacciones y medidas disciplinarias de los Comités, los campesinos continuaron resistiéndose a estas requisas, reduciendo su producción a los límites precisos para atender a sus propias necesidades. Las consecuencias en el abastecimiento fueron trágicas y el hambre invadió las ciudades. La sequía de 1920 agravó aún más la situación y Lenin se vió obligado a detener la política de socialización y hacer algunas concesiones a los campesinos. Ellos aparentemente habían ganado la batalla.

N. E. P. En su discurso ante el X Congreso del Partido Comunista, en marzo de 1921, Lenin reconoció los errores del período anterior y anunció la nueva política económica (N. E. P.), que cuajó en una resolución del mismo Congreso del 21 de dicho mes. Por esta resolución se suprimieron las requisas de cosechas, sustituyéndolas por un sistema de cupos fijos de entrega forzosa, y unos meses después, por los Decretos de 4 y 27 de octubre, se autorizó a los campesinos a vender en el mercado libre los excedentes de su producción.

El Decreto de 22 de mayo de 1922 sobre explotación de la tierra por los trabajadores y el Código Agrario de octubre del mismo año dieron forma legal definitiva al nuevo régimen económico de la agricultura soviética. Era indudable que en el camino hacia la socialización de esta rama de la producción se había dado un paso atrás y hecho importantísimas concesiones a los campesinos, pero en la industria y en el comercio general, si bien se toleró un principio de actividad privada, las concesiones fueron mucho menores y se mantuvo la socialización. La N. E. P. era, como más adelante se comprobó, tan sólo una concesión temporal impuesta por la necesidad de apaciguar el descontento campesino y resolver la falta de alimentos y bienes de consumo: empezaban ya a apreciarse los clásicos "zig-zags" en la línea recorrida por el régimen soviético.

Los resultados de estas concesiones sobre la producción agrícola y ganadera fueron inmediatos: la superficie cultivada pasó de 63,2 millones de Has. en 1922, a 86,8 en 1924, y 94,4 en 1927; el número de cabezas de ganado vacuno aumentó en análoga proporción: 45,8 millones en 1922, 59,0 en 1924 y 68,0 en 1927 (5).

(5) *La Documentation Française*: "La Collectivisation de l'agriculture Soviétique et le régime des kolkhozes". Notes et études documentaires, núm. 1.602. París. Abril, 1952.

En 1927 la N. E. P. había cumplido sus objetivos, la crisis de la agricultura estaba vencida y la situación permitía reemprender la marcha hacia la meta final. La supervivencia del régimen exigía la eliminación de las diferencias entre los agricultores y los obreros industriales: en el proletariado estaba su fuerza, los campesinos habían sido una vez más tan solo aliados temporales (6). Los ambiciosos planes proyectados requerían la industrialización y era necesario asegurarse el control y el incremento de la producción agrícola. La solución era colectivización y mecanización de la agricultura.

Stalin, ante el XV Congreso del Partido, celebrado en diciembre de 1927, expuso las nuevas directrices, y como consecuencia de ellas se acordaron las líneas generales del Primer Plan Quinquenal 1928-32: se entraba ya de lleno en la etapa de colectivización de la agricultura.

Primer Plan Quinquenal.

Los primeros pasos de la nueva etapa se iniciaron inmediatamente anulando las concesiones de la N. E. P.: se suprimió el mercado libre y se obligó a los campesinos a vender al Estado, a precios prefijados, los excedentes de su producción, de la que en los años anteriores podían disponer. Se fomentó nuevamente la lucha de clases, orientada contra los "kulaks", olvidando que habían sido alabados por contribuir con su iniciativa y espíritu de empresa al resurgir económico del país, y se tomaron las primeras medidas contra ellos, acusándoles de explotadores y de no querer entregar sus cosechas. Parecían revivir los años del "comunismo de guerra" y la ofensiva contra los "kulaks" se extendió y generalizó rápidamente.

Simultáneamente con estas medidas se intensificó la campaña en favor de las explotaciones colectivas, se organizaron nuevas explotaciones estatales y se abordó la tarea de proceder a la mecanización de la agricultura.

La falta de granos en 1928, primeros resultados de la campaña contra los "kulaks", impulsó al Gobierno soviético a tratar de suplir el déficit en la producción mediante la creación de grandes explotaciones cerealistas en las tierras incultas existentes en las regiones del Este y Suroeste del país. Estas explotaciones estatales —"sovkhozs"— fueron totalmente mecanizadas desde un principio y se organizaron como verdaderas fábricas, utilizando exclu-

Los grandes "sovkhozs".

(6) STALIN: *Les questions du Léninisme*. Moscú, 1926.

sivamente mano de obra asalariada. En cuanto a su enorme superficie, no se fijaron límites, e incluso fueron posteriormente ampliadas guiándose por la máxima de "cuanto más grande mejor", basada en el dogma marxista que afirma la superioridad de los métodos de producción en gran escala.

Durante varios años este tipo de enormes "sovkhozs" mecanizados ha sido uno de los temas preferentes en la propaganda de los progresos de la agricultura soviética, presentándolos como ejemplo de verdaderas empresas socialistas y modelos de los modernos métodos de gran cultivo; y, en efecto, para un análisis de la evolución de la agricultura soviética, pueden considerarse como el reflejo de las tendencias dominantes en aquellos años: "gigantomanía" y mecanización.

Aunque quizá sea alterar un poco el orden de la exposición, puede señalarse aquí que los resultados económicos obtenidos con estas explotaciones estatales no fueron, ni mucho menos, tan satisfactorios como los presentaba la propaganda, y ya en enero de 1934 Stalin, en un discurso ante el XVII Congreso, destacaba la "gran discrepancia" existente entre "las enormes inversiones realizadas en ellas por el Estado" y los rendimientos conseguidos, afirmando: "es necesario dividir los "sovkhozs" y liquidar su excesiva especialización".

*Organización
de las M. T. S.*

Refiriéndonos más concretamente al desarrollo de la mecanización de la agricultura soviética en este período, debemos citar la organización de las estaciones de máquinas y tractores (M. T. S.), que han desempeñado un papel fundamental en la política de la colectivización. La primera M. T. S. se creó en el año 1927 como aneva al "sovkhoz" Shevchenko, en Odessa. Dispuso en principio de 10 tractores y la maquinaria agrícola precisa, pudiendo contratar sus servicios los campesinos de los pueblos próximos, si bien para ello se exigía que éstos reuniesen voluntariamente sus parcelas y unificasen sus cultivos con el fin de conseguir campos de extensión suficiente para obtener buenos rendimientos de los tractores. El Gobierno continuó organizando y dotando nuevas M. T. S., y en 1930 había cerca de 130 en funcionamiento, con más de 7.000 tractores.

La creación de estas estaciones estatales de maquinaria fué fundamental, como se ha dicho, para poder realizar la política de intensa colectivización, ya que su emplazamiento en una comarca determinada permitía atender a los "kolkhozs" existentes y fomen-

taba la creación de nuevos, incluso de una manera directa, ya que hasta 1934, agregada a cada M. T. S., existía una sección política. Las M. T. S. facilitaron además al Estado el control de la explotación de los "kolkhozs", ajustándola a un plan general, constituyendo también un medio de aumentar las cantidades de grano recogidas, pues el pago de sus servicios se viene realizando desde un principio en especie.

Como dato expresivo de la importancia adquirida por las M. T. S., puede indicarse que en 1937 labraban el 91 por ciento de la superficie cultivada incluida en "kolkhozs". También pueden dar idea de los progresos de la mecanización las cifras del número total de tractores existentes en la U. R. S. S., año por año a partir de 1930, que figuran en el cuadro 1.

CUADRO 1

*Variación anual del número de tractores
existentes en la U. R. S. S. 1930-39*

Año (*)	Número de tractores	Fuerza total H. P.
1930	66.332	989.926
1931	72.078	1.003.500
1932	125.344	1.850.000
1933	148.448	2.225.000
1934	210.900	3.209.200
1935	276.427	4.462.800
1936	380.019	6.527.000
1937	422.700	8.000.000
1938	454.500	8.400.000
1939	483.500	9.256.000

(*) Al principio de cada año.

Tomado de L. Volin: *A Survey of Soviet Russian Agriculture* (Table 7, pág. 57). U. S. Dep. of Agriculture. Agosto, 1951.

En un discurso pronunciado en abril de 1929, Stalin resumió la política agraria del partido especificando que era preciso equipar la agricultura, aumentar el número de explotaciones colectivas y del Estado, ampliar los servicios de las estaciones de maquinaria y tractores y tomar "medidas provisionales de excepción, reforzadas con el apoyo de las masas campesinas medias y pobres, para vencer la resistencia de los "kulaks" y obtener el má-

*Colectivización
y "liquidación"
de los "kulaks".*

ximum de entregas de cereales, necesario para reducir las importaciones y economizar divisas para el desarrollo de la industria".

Ya hemos visto cómo se realizaron los progresos de mecanización y creación de "sovkhozs" y M. T. S.; en cuanto a las campañas de colectivización y lucha contra los "kulaks", íntimamente ligadas entre sí, adquirieron verdadera virulencia, alcanzando su máxima intensidad a fines de 1929 y principios de 1930, como puede apreciarse claramente en el cuadro 2, observando el brusco aumento sufrido de un año a otro por las cifras representativas del porcentaje de familias campesinas integradas en las explota-

CUADRO 2

Desarrollo de la colectivización de la agricultura en la U. R. S. S. 1918-52

Año	Número de explotaciones colectivas	Familias campesinas integradas en explotaciones colectivas	
		Número	% del total de la URSS
1918	1,6	16,4	0,1
1919	6,2	81,3	0,3
1920	10,5	131,0	0,5
1921	16,0	227,9	0,9
1922	14,0	217,0	0,9
1923	16,0	228,0	0,9
1924	16,3	211,7	0,9
1925	21,9	293,5	1,2
1926	17,9	247,0	1,0
1927	14,8	194,7	0,8
1928	33,3	416,7	1,7
1929	57,0	1.007,7	3,9
1930	85,9	5.998,1	23,6
1931	211,1	13.033,2	52,7
1932	211,1	14.918,7	61,5
1933	224,6	15.258,5	65,6
1934	233,3	15.717,2	71,4
1935	245,4	17.334,9	83,2
1936	244,2	18.448,4	90,5
1937	243,7	18.499,6	93,0
1938	242,4	18.847,6	93,5
1939	241,1	19.300,0	—
1940	236,3	19.200,0	96,9
1950	252,0	—	—
1951	123,0	—	—
1952	97,0	—	—

Tomado de L. VOZIN: *A Survey of Soviet Russian Agriculture* (Table 2, pág. 19). U. S. Dep. of Agriculture. Agosto, 1951.

ciones colectivas. Debe advertirse que el crecimiento del número de "kolkhozs" que figura en dicho cuadro no tiene tanto valor significativo, ya que fué esta también la época de la "gigantomanía" y las superficies medias de las explotaciones aumentaron considerablemente. Una idea más exacta se obtendría considerando las variaciones de la superficie cultivada incluida en "kolkhozs", pero no se dispone de suficientes datos, si bien, según VOLIN, puede indicarse que en 1929 representaba el 3,5 por ciento del total cultivado en la U. R. S. S., pasando al 30 por ciento en 1930.

El proceso no fué pacífico ni mucho menos, y constituye un exponente de la táctica comunista de lucha de clases fomentada y dirigida desde el Poder. Pudo realizarse, conforme previó Stalin, con el apoyo de las masas de campesinos pobres azuzados contra los "kulaks", de modo que la reunión de un grupo de ellos y la formación de una explotación colectiva significaba que toda la tierra de la comarca pasaba al "kolkhoz", y como una parte considerable de la misma estaba en manos de "kulaks" o simplemente de campesinos opuestos a la colectivización, se les confiscaba la tierra, se les desposeía de su ganado y equipos, y la mejor suerte que podían esperar era su arresto y deportación.

Una idea de la actitud del Partido ante estos hechos se refleja en una frase muy gráfica de Stalin en un discurso pronunciado el 27 de diciembre de 1929: "Es ridículo discutir hoy sobre la expropiación de los "kulaks" —dijo—. *Cuando la cabeza está cortada no se llora por la peluca.*"

Dentro de esta política de colectivización y "liquidación" de los "kulaks" deben citarse la resolución del Comité Central del Partido Comunista de 5 de enero de 1930 "sobre el ritmo de colectivización y la ayuda del Estado a la organización de granjas colectivas" y las instrucciones dadas el 1 de febrero de 1930 por el Comité Ejecutivo Central y el Consejo de Comisarios del Pueblo a los comités locales para "tomar todas las medidas necesarias en la lucha contra los "kulaks", incluso la confiscación de sus tierras y su expulsión del territorio del distrito o de la región".

La campaña continuó durante los años 1931 y 1932, y, desde el punto de vista de sus objetivos directos, fué un éxito, pues en este último año la proporción de familias campesinas colectivizadas era del 61,5 por 100, contra el 3,9 por 100 en 1929 (cuadro 2); sin embargo, los resultados económicos fueron desastro-

CUADRO 3

Existencias ganaderas en la U. R. S. S. 1916 y 1921-38 (*)

Años	G. Vacuno		G. Cerda	G. Ovino y Caprino	G. Caballar
	Vacas	Total			
1916	26,0	60,6	20,9	121,2	35,8
1921	27,2	50,8	19,4	110,9	29,6
1922	24,8	45,8	12,1	91,1	24,1
1923	26,1	52,9	12,9	95,3	24,6
1924	27,1	59,0	22,2	109,0	25,7
1925	28,6	62,1	21,8	122,9	27,1
1926	29,7	65,5	21,6	132,5	29,2
1927	29,9	68,0	23,2	139,7	31,6
1928	30,7	70,5	26,0	146,7	33,5
1929	30,4	67,1	20,4	147,0	34,6
1930	26,7	52,5	13,6	108,8	30,2
1931	24,4	47,9	14,4	77,7	26,2
1932	21,0	40,7	11,6	52,1	19,6
1933	19,6	38,4	12,1	50,2	16,6
1934	19,5	42,4	17,4	51,9	15,7
1935	20,1	49,2	22,5	61,1	15,9
1936	22,1	56,7	30,5	73,7	16,6
1937	23,3	57,0	22,8	81,3	16,7
1938	25,2	63,2	30,6	102,5	17,5

(*) Millones de cabezas el 1 de julio de cada año.

Tomado de L. Volyn: *A Survey of Soviet Russian Agriculture* (Table 43, pág. 153). U. S. Dep. of Agriculture. Agosto, 1951.

sos, y en el cuadro 3 quedan bien manifiestos en la igualmente impresionante reducción del número de cabezas de ganado.

Nuevo cambio.

La situación creada alcanzó en el invierno 1932-33 caracteres alarmantes, y el Gobierno inició un nuevo viraje haciendo importantes concesiones a los campesinos y volviendo al sistema de cupos fijos de entrega forzosa y venta de los excedentes en el mercado libre, como en tiempo de la N. E. P.

El Estatuto de los "kolkhozs".

No obstante, la política de colectivización continuó, aunque con menor intensidad, y en el año 1935 se promulgó un Estatuto tipo regulando la creación, organización y funcionamiento de los "artels" agrícolas ("artel" era el nombre que se aplicaba a cierto tipo de cooperativas de producción existentes en Rusia antes del régimen soviético, de organización análoga a la de las explotaciones colectivas o "kolkhozs", por lo que aun hoy se sigue aplicando a éstas).

De las diversas disposiciones que figuran en este Estatuto, cree-

mos interesante destacar las que se refieren al principio de integración voluntaria de sus miembros, distribución del trabajo en brigadas y limitación de las superficies de los huertos y del ganado cuya explotación independiente se autoriza a los miembros de los "kolkhozs" (7).

La distribución del trabajo en brigadas (compuestas, por lo general, de 50 a 60 trabajadores) demuestra el fracaso de la gigantomanía de 1930, ya que, según se especifica, las tierras cultivadas se dividen para las labores en parcelas de superficie proporcionada, asignando por acta cada una de ellas, con los medios de explotación necesarios, a una brigada por el tiempo de una rotación de cosechas.

Los límites fijados para las parcelas o huertos cultivados individualmente oscilan de 25 a 50 áreas, pudiendo llegar en ciertas regiones hasta una hectárea, según las condiciones locales. Igualmente varía con las características de las regiones el ganado que se autoriza a sostener a cada familia, fijándose para aquellas predominantemente agrícolas en una vaca con dos crías, una o dos cerdas con sus crías, un máximo de 10 cabezas de ganado ovino o caprino, cantidad ilimitada de aves y conejos y hasta 20 colmenas.

En cuanto al principio de integración voluntaria en los "kolkhozs" expresado en el artículo 1.º del Estatuto tipo, es otro curioso ejemplo de la táctica comunista. En efecto, este principio de voluntariedad de la colectivización se ha mantenido oficialmente desde los tiempos de Lenin, e incluso en los artículos 7 y 9 de la Constitución de la U. R. S. S. de 1936 se reconoce como legal la posesión y explotación de la tierra por campesinos independientes siempre que ellos no utilicen asalariados. En plena campaña de lucha e intensa colectivización —poco después de las instrucciones del Comité Central autorizando la deportación de los "kulaks" y la confiscación de sus tierras—, Stalin, en un artículo publicado el 3 de abril de 1930, enumeraba, atribuyéndolos a "desviaciones de la línea del Partido", los principales errores de esta campaña, y entre ellos "la violación del principio leninista según el cual la formación de las granjas colectivas debe ser

(7) El texto del Estatuto tipo de los "artels" agrícolas o "kolkhozs", aprobado por el Consejo de Comisarios del Pueblo y el Comité Central del P. C. el 17 de febrero de 1935, puede encontrarse en la ya citada publicación de *La Documentation Française: Notes et études documentaires*, núm. 1.602.

voluntaria". Considerando los cientos de miles de familias que entraron a formar parte de las explotaciones colectivas como resultado de aquella campaña, cabe pensar que, en efecto, ingresaron "voluntariamente" en los "kolkhozs", pero fué porque no les quedaba otra alternativa para subsistir.

*La situación
en 1938.*

La aplicación del Estatuto de los "kolkhozs" motivó una intensificación de la campaña de colectivización durante los años 1935-36, volviendo luego a decrecer y continuando la situación sin variaciones notables hasta 1938. En dicho año todavía quedaban 1.300.000 familias (en números redondos) de campesinos independientes, localizadas la mayoría de ellas en las zonas del Norte de la U. R. S. S. o en las regiones de las minorías nacionales, tales como las Repúblicas de Georgia y Chuvash; en las regiones de verdadera importancia agrícola más del 90 por 100 de las familias campesinas estaban ya integradas en los "kolkhozs". El número total de éstos ascendía a 242.392, con un promedio de 1.500 hectáreas (de ellas, 484 hectáreas sembradas o bajo cosechas) y 78 familias por "kolkhoz". En cuanto a las explotaciones estatales, en el mismo año de 1938 existían 3.961 "sovkhozs", con una superficie sembrada o bajo cosechas de 12.410.800 hectáreas y 1.517.800 empleados y obreros en total, lo que supone unos promedios aproximados de 3.100 hectáreas cultivadas y 380 empleados y obreros por explotación.

Para completar la exposición de la situación en 1938, debe indicarse que la superficie sembrada o bajo cosechas en dicho año en los huertos familiares autorizados a los miembros de los "kolkhozs" fué de unas 5.436.000 hectáreas, y en los igualmente autorizados a los miembros de los "sovkhozs" y otras empresas estatales situadas en zonas rurales ascendió a 1.093.500 hectáreas, aproximadamente.

En el cuadro 4 se han reunido algunos de estos datos de 1938 para dar idea de la distribución de la tierra según su régimen de explotación —privada, colectiva y estatal—, refiriéndose a la superficie sembrada o bajo cosechas aquel año por no disponer de todas las cifras de superficies totales.

Como se observa, la superficie cultivada por el último resto del sector privado subsistente en 1938 no supone más del 5 por 100 del total de la U. R. S. S. Sin embargo, no debe por ello menospreciarse su importancia económica, ya que el pequeño tamaño de las explotaciones se multiplica para la comparación si se tiene

en cuenta la intensidad y rendimiento de los cultivos, muy superiores a los del sector parcial o totalmente socializado. Además, en lo que respecta a la ganadería, la importancia cualitativa y cuantitativa de las explotaciones privadas era realmente considerable, y, según Volín, el repetido año, aproximadamente dos ter-

CUADRO 4

*Distribución de la superficie sembrada o bajo cosechas
en la U. R. S. S. 1938*

REGIMEN DE EXPLOTACION	Número de explotaciones	Sup. en cultivo. -- Has.	
		Total	Media por explotación
A) <i>En explotación privada:</i>			
a) Por campesinos independientes.	1.300.000 (*)	850.500	0,66 (**)
b) Por miembros de Kolkhozs	—	5.346.000	—
c) Por trabajadores de sovkhozs y otras empresas estatales	—	1.093.500	—
Total	—	7.290.000	—
B) <i>En explotación colectiva: Kolkhozs .</i>	242.392	117.317.700	484,00
C) <i>En explotación estatal: Sovkhozs . .</i>	3.961	12.410.800	3.133,00
Total	—	137.018.500	—

(*) Número de familias.

(**) Superficie media por familia.

Cifras calculadas con datos tomados de L. Volín: *A Survey of Soviet Russian Agriculture*. U. S. Dep. of Agriculture, Agosto, 1951.

cios del número total de cabezas de ganado vacuno, igual proporción en el de cerda y más de la mitad de las de ganado ovino y caprino eran de propiedad particular.

Confirma estas afirmaciones el hecho de que, según las propias estimaciones soviéticas, en 1937 cerca del 28 por 100 de los ingresos de la agricultura correspondían al sector privado (8).

Nos hemos detenido especialmente en detallar la situación en 1938 porque con ello cerramos este primer período de veintidós

(8) L. Volín: Op. cit., "A Survey of Soviet Russian Agriculture", pág. 81, tomado de *Sotsialisticheskoe sel'skoe Khozyaistvo SSSR. Statisticheskii Sbornik*, pág. 87. Moscú, 1939.

años, durante el cual, como indicábamos al principio y después hemos expuesto, el régimen soviético, recorriendo un camino sinuoso, lleno de marchas y contramarchas para adaptarse a las circunstancias, pero en conjunto con una orientación bien definida, ha conseguido la casi completa colectivización de la agricultura.

1939-1953.—LA GUERRA Y LOS GRANDES PLANES STALINIANOS DE LA POSTGUERRA

*Periodo
prebélico.*

No sólo el hecho de que en 1938 pueda darse prácticamente por terminada la colectivización de la agricultura soviética nos ha inclinado a elegir este año como final del primer período, sino también porque fué el último año de paz en Europa.

El estallido de la segunda guerra mundial en septiembre de 1939, aunque no fué seguido hasta junio de 1941 por la entrada de la U. R. S. S. en la misma, abrió, con sus repercusiones, un paréntesis para la agricultura soviética que no pudo cerrarse hasta 1949, año, en el que, en algunos aspectos, la producción agrícola recupera el nivel anterior.

La situación estaba en 1938 relativamente estabilizada, y de no haber sobrevenido el conflicto, dados los antecedentes de la política de Stalin, no podía hacerse esperar un nuevo cambio y un paso más adelante hacia la socialización total; pero la tensión internacional no permitía provocar reacciones de descontentos en el interior del país y constituía un freno para cualquier intento de realizar planes demasiado ambiciosos en este aspecto. Sin embargo, la lógica no falló en este caso, y pronto —a pesar de las circunstancias— se inició, aunque con nueva modalidad táctica, una serie de medidas destinadas a completar la colectivización.

*Impuestos
coactivos.*

A conseguir esta finalidad forzando a los campesinos a entrar en los "kolkhozs", responde la política de impuestos discriminatorios que gravó con mayores cargas, tanto en metálico como en especie, las explotaciones independientes. Ejemplo de esta política lo constituye el Decreto de 21 de agosto de 1938 por el que se obligaba a pagar un elevado impuesto por los caballos de propiedad privada; esta obligación se mantenía aun en el caso de venta del animal, y los campesinos afectados sólo podían librarse de ella ingresando en un "kolkhoz" y cediendo su caballería a la colectividad.

También se estableció el llamado Impuesto General Agrícola, con objeto de gravar todas las ganancias de los campesinos no obtenidas en las explotaciones colectivas. Este Impuesto, que continúa en vigor, se paga en dinero, y afecta tanto a los campesinos independientes como a los miembros de los "kolkhozs" (a estos últimos por los ingresos que puedan obtener de la explotación de los huertos familiares y del ganado de su propiedad), pero los tipos fijados eran aproximadamente el doble para los primeros.

A fines de 1938 y principios de 1939 se inició también una campaña contra las llamadas explotaciones familiares auxiliares, autorizadas por el Estatuto de 1935 a los miembros de los "kolkhozs". Se les acusaba en ella de haber ampliado la superficie de sus huertos excediendo los límites fijados en dicho Estatuto y también de dedicar preferente atención a estas explotaciones, reduciendo las horas de trabajo en el "kolkhoz", con perjuicio de sus rendimientos.

*Campaña
contra los
huertos
familiares
de los
"kolkhozs".*

En el Decreto de 27 de mayo de 1939 sobre "salvaguardia de las tierras de las granjas colectivas", se daban diversas disposiciones para cortar estos abusos, especificando los límites máximos admitidos no solo para las parcelas familiares, sino también para la superficie destinada a jardines de la infancia u ocupada por edificaciones y fijando asimismo el número mínimo de jornales que cada miembro de los "kolkhozs" debía aportar a la explotación colectiva.

Por otro Decreto de 8 de julio de 1939 se trató igualmente de fomentar el desarrollo de la ganadería colectiva; pero éste, en la realidad, se tradujo sólo en perjuicio del ganado de propiedad privada, y como consecuencia de ello, el porcentaje que representaba el número de cabezas de ganado propiedad de miembros de los "kolkhozs" sobre el total existente en éstos, pasó del 63 por 100 en enero de 1938, al 54 por 100 en enero de 1940.

La intervención de la U. R. S. S. en la segunda guerra mundial tuvo como consecuencia inmediata una relajación de la política de colectivización de la agricultura seguida en años anteriores. En las regiones ocupadas por Alemania la desintegración y disolución de los "kolkhozs" fué casi total; pero este proceso de desintegración alcanzó también, aunque en menor escala, al resto del territorio soviético.

*Desintegración
de los
"kolkhozs"
durante
la guerra.*

La falta de mano de obra, la escasez de tractores disponibles para la agricultura y las dificultades para reparar y reponer la

maquinaria agrícola precisa, entre otras causas de las naturalmente derivadas de la guerra, se tradujeron en abandono de los campos colectivos, por lo que el Gobierno tuvo que autorizar la cesión de parte de ellos a otras organizaciones, tales como empresas industriales, capaces de explotarlos.

Por otra parte, los miembros de los "kolkhozs" no movilizados preferían, como siempre, aunque ahora bajo la tolerancia del Gobierno, dedicar mayor atención a sus huertos familiares, llegando incluso a aumentar su superficie a expensas de la de las colectividades para vender los excesos de su producción en el mercado libre.

Esta política de tolerancia —impuesta por la necesidad— tenía el doble objeto de salvar el bache de la producción colectiva gracias al esfuerzo privado y aparentar una liberalización de los procedimientos de la U. R. S. S. a los ojos de sus aliados.

El trabajo en equipos.

Dentro de esta misma tendencia, debe citarse la campaña en favor de la división del trabajo de los "kolkhozs" en equipos. Como ya se ha indicado, en el Estatuto de 1935 se disponía que el trabajo de las explotaciones colectivas se organizase en brigadas, pero poco antes de la guerra se inició en algunos "kolkhozs" el ensayo de la subdivisión de las brigadas en equipos formados por 10 a 12 trabajadores, que constituían, en realidad, pequeñas unidades de explotación —llamadas "zvenos"—, ya que a cada equipo se le asignaba una parcela determinada.

Los ensayos de este sistema de explotación acusaron como resultado un aumento de los rendimientos, debido a que pagándose a cada equipo en proporción a la producción obtenida de sus parcelas, sus componentes veían así recompensados de una manera más directa sus mayores esfuerzos.

En el XVIII Congreso del Partido Comunista, celebrado el verano de 1939, un miembro del Politburó, A. A. Andreev, se destacó como defensor de este sistema de trabajo, que fué aceptado y oficialmente alabado y fomentado durante la guerra y los primeros años de la postguerra, hasta el punto de que los "zvenos" fueron declarados de utilidad pública y, en septiembre de 1946, el citado Andreev designado Presidente del Comité Central de "Kolkhozs".

Primeras medidas de la postguerra.

Terminada la guerra en Europa en mayo de 1945, el Gobierno soviético hubo de hacer frente a los problemas planteados por la desintegración de las explotaciones colectivas y por la nece-

sidad apremiante de aumentar su producción agrícola, seriamente afectada, viéndose por ello obligado a mantener una doble política: por una parte se trataba de restaurar los "kolkhozs" volviéndoles a su situación de antes de la guerra, restituyéndoles las tierras abandonadas por las colectividades y reduciendo los huertos familiares de sus miembros a los límites autorizados; pero por otra era preciso fomentar la producción, manteniendo algunas de las concesiones hechas a los campesinos. A la primera orientación responden los Decretos de 19 de septiembre de 1946 y de febrero de 1947, y a la segunda la continuación de la campaña de fomento de los "zvenos", que alcanzó su máxima intensidad de 1947 a 1949.

Llegamos así al año 1949, en que, por poderse considerar normalizada la producción en algunos aspectos y superadas las principales dificultades de la recuperación de la agricultura, se inicia una nueva etapa.

La situación en 1949.

Los problemas planteados en 1949 tienen, en cierto modo, aunque en circunstancias bien distintas, algunas analogías con los del año 1927, último de la N. E. P. Las concesiones hechas durante la guerra y el sistema de trabajo por equipos habían despertado nuevamente el espíritu individualista de los campesinos y sus aspiraciones a la propiedad privada. Aunque el principio de colectivización se había mantenido y se habían reorganizado los "kolkhozs", la división de las tierras colectivas para su explotación en "zvenos" llevaba en sí un fermento de desintegración, como lo prueba el hecho de que la asignación de las parcelas a los equipos, que comenzó haciéndose por un año o todo lo más por el tiempo de una rotación de cultivos, había llegado a adquirir carácter permanente, e incluso la prensa abogada en favor de la estabilidad de los equipos sobre las tierras que cultivaban. Los resultados económicos habían sido satisfactorios, pero, como en 1927, la supervivencia de la organización comunista peligraba.

Por otra parte, la tensión internacional se agudizaba de día en día y, disueltas las alianzas de la recién terminada guerra, había comenzado la llamada "guerra fría" contra los antiguos aliados. Era preciso aumentar la potencia de la U. R. S. S. intensificando sus programas de industrialización, y para ello se necesitaba controlar eficazmente la producción agrícola, a lo que se oponía el espíritu de independencia renacido en los campesinos.

Además, la industrialización y el crecimiento de la población

y el consiguiente aumento del consumo de materias primas y alimentos exigían un incremento proporcional del nivel de la producción agrícola, y la necesidad de disponer de mano de obra para la industria requería una mejora en los rendimientos agrícolas.

Había, pues, en lo que se refiere a la política agraria, que hallar una solución que permitiese alcanzar los objetivos indicados: restablecimiento de la ideología comunista, control total de la producción agrícola venciendo la resistencia de los campesinos, aumento de los rendimientos y de la eficacia de los sistemas de explotación e incremento del nivel de la producción agrícola tanto en productos alimenticios como en materias primas para la industria.

Planteado así el problema, las soluciones adoptadas fueron lógicas y completamente de acuerdo con la táctica invariablemente seguida por el régimen, pudiendo distinguirse en ellas dos directrices fundamentales: una, la que se refiere a reorganización de las explotaciones existentes, sigue la línea general de la política agraria soviética y se refleja especialmente en el Plan trienal 1949-51 de desarrollo de la ganadería en los "kolkhozs" y "sovkhozs" y en la campaña de fusión de las explotaciones colectivas realizada en el mismo período 1949-51; pero junto a ésta, aparece otra nueva línea, que comprende los llamados Grandes Planes Stalinianos de transformación de la naturaleza, conducentes a un incremento de la producción mediante la puesta en explotación de extensas regiones improductivas de la U. R. S. S.

*Los grandes
planes
de Stalin.*

La orientación de estos grandes planes encaja perfectamente dentro de la mentalidad comunista y puede considerarse como la traducción en métodos soviéticos de las tendencias generales de la política agraria de la postguerra en casi todo el mundo. Se pretende con ellos realmente transformar la naturaleza de esas enormes estepas rusas en las que la falta de agua impide todo cultivo; se aspira a modificar el clima y el suelo, creando nuevas zonas forestales y de pastos y realizando enormes obras hidráulicas para el aprovechamiento integral de todos los recursos de agua —construyendo embalses para el agua de lluvia, pantanos, canales; desviando el curso de los ríos; etc.—; en fin, todo un inmenso programa, del que la implantación de nuevos regadíos, lo mismo que los aprovechamientos hidroeléctricos, son sólo una parte.

La primera medida con esta orientación se tomó el 22 de octubre de 1948, fecha en que el Consejo de Ministros aprobó un plan —estudiado por un grupo de técnicos dirigidos por Lyssenko— “de mejoras forestales y agrícolas en los distritos de estepas y estepas con arbolado en la parte europea de la U. R. S. S.”, sobre la base del programa general indicado, a realizar en quince años (9).

Posteriormente, en los meses de agosto, septiembre y diciembre de 1950, el Consejo de Ministros de la Unión Soviética dictó cinco Decretos por los que se aprobaban otros tantos proyectos de grandes obras hidráulicas encajadas dentro del Plan General de transformación de la naturaleza, en cuyos Decretos se fijaban las características principales tanto de las obras como de sus aprovechamientos en centrales hidroeléctricas, vías de navegación e im-

CUADRO 5

Características de los proyectos de Grandes Obras Hidráulicas en construcción en la U. R. S. S.

PROYECTO	Superficie beneficiada. — Has.		Fecha de aprobación	Período de construcción
	Nuevos regadíos	Regadíos extensivos		
Presa de Kuibyshev.....	1.000.000	—	2-VIII-1950	1950-55
Presa de Stalingrado....	1.500.000	11.500.000	31-VIII-1950	1951-56
Canal del Turkmenistan.	1.300.000	7.000.000	12- IX -1950	1951-57
Canal del Dnieper	1.500.000	1.700.000	21- IX -1950	1951-57
Canal Volga-Don	750.000	2.000.000	28-XII-1950	1951-56
Total.....	6.050.000	22.200.000		

Datos tomados del texto de los Decretos de aprobación publicados por *La Documentation Française*: “Le programme de 1950 des grands travaux hydrauliques en U. R. S. S.” Notes et études documentaires, núm. 1.510. París. Julio, 1951.

plantación de regadíos, y se disponía la ejecución de los trabajos necesarios, señalando plazos a los mismos (10).

En el cuadro número 5 se detallan las superficies beneficiadas

(9) J. ENGELHARD: “Faire la terre, une des préoccupations de Staline”. Artículo publicado en *L'Observateur Agricole*, núm. 2. París. Abril, 1951.

(10) *La Documentation Française*: Le programme de 1950 des grands travaux hydrauliques en U. R. S. S. Notes et études documentaires, núm. 1.510. París. Julio, 1951.

por los riegos previstos como consecuencias de la realización de estos proyectos, que suponen en total 6.050.000 hectáreas de nuevos regadíos, a las que hay que agregar 22.200.000 hectáreas más en las que, merced a una serie de obras complementarias estudiadas para el aprovechamiento integral de las aguas tanto superficiales como procedentes de precipitaciones estacionales, podrán también establecerse regadíos muy extensivos que permitirán el sostenimiento de pastos y el desarrollo de forrajes naturales.

La descripción más completa de las obras y características de estos proyectos excedería de los límites a que ha de ajustarse esta exposición y, además, nos desviaría del fin que pretendemos, ya que por no haberse traducido todavía en realidades su repercusión sobre la situación de la agricultura en general, no se ha hecho sentir. Por otra parte, creemos que por su importancia merecen ser considerados detenidamente y ello puede ser objeto de un estudio independiente.

Nos limitaremos pues, aquí, a la referencia hecha y a indicar que, en cuanto a la marcha de estos trabajos, el 27 de julio de 1952 se inauguró oficialmente el canal navegable entre el Volga y el Don y que en dicho año parece que los riegos previstos en este proyecto —cuya construcción se inició antes de la guerra, si bien las obras sufrieron sus efectos por ser escenario de la batalla de Stalingrado— alcanzaban ya a 100.000 hectáreas en la provincia de Rostov (11). De los restantes proyectos, parece que el que se encuentra más avanzado es el de la presa y central hidroeléctrica de Kuibyshev, sobre el Volga.

Entre los objetivos del V Plan Quinquenal 1951-55, que no ha sido hecho público íntegramente, se cree que se incluye la terminación de gran parte de las obras; sin embargo, es curioso observar que —como veremos más adelante— en el discurso de Malenkov del 8 de agosto último, en el que pasó revista a la situación actual de la U. R. S. S. exponiendo las principales directrices del programa del nuevo Gobierno por él presidido, no se hace ninguna mención a estos gigantescos planes.

Para completar nuestra referencia podemos indicar también que, independientemente de los planes y proyectos citados ante-

(11) "The Volga - Don irrigation project". *Foreign Agriculture*, vol. XVI, número 10. Washington D. C. Octubre, 1952.

riormente, durante los años 1949-1950 se hizo propaganda sobre otro plan —aun de mayor envergadura— para transformar las condiciones naturales de la gran llanura siberiana aprovechando las aguas de los ríos Ienissei y Obi y desviando sus cursos para formar un verdadero mar cerca de Tobolsk y verter en el mar de Aral enlazando también con el Caspio a través del Gran Canal del Turkmenistán. Sobre este plan, estudiado y propuesto por Davydof, no parece haber recaído ninguna resolución, no habiendo pasado del período de propaganda (12).

Tras esta referencia a los grandes Planes Stalinianos de transformación de la naturaleza, que, como indicamos, marcan una nueva línea en las resoluciones adoptadas como consecuencia de la situación existente en los años 1948-1949, hemos de volver a continuar con la línea general de la política agraria del régimen soviético, dando cuenta de las directrices adoptadas por aquellos años para la reorganización de las explotaciones agrícolas, que se reflejaron, como queda dicho, en la campaña de fusión de los "kolkhozs" y en el Plan Trienal de desarrollo de la ganadería.

La campaña de fusión de "kolkhozs" parece que se decidió en el otoño de 1949, de acuerdo con los planes generales establecidos y la primera medida de ella, tomada a fines de dicho año, fué el nombramiento de Nikita S. Khrushchev, hasta entonces Vicepresidente del Consejo de Ministros de la República S. S. de Ucrania y enemigo del sistema de trabajo en equipos, como Secretario del Comité Regional del Partido en Moscú.

Fusión
de "kolkhozs".

El cambio de política fué anunciado por un artículo sin firma publicado en *Pravda* el 18 de febrero de 1950, en el que se calificaban de desviacionistas a los partidarios de los "Zvenos", afirmando que éstos constituían el mayor obstáculo para la mecanización y se criticaba a Andreev como responsable de esta política. Inmediatamente después de la publicación de este artículo, toda la prensa soviética inició la propaganda exaltando los superiores méritos de las brigadas. Como es costumbre comunista, Andreev confesó públicamente sus errores a los pocos días.

El 7 de marzo de 1950, Khrushchev, ante los electores del distrito de Kalinine, de Moscú, pronunció un discurso en el que ponderó las ventajas de las grandes explotaciones y la necesidad de proceder a la fusión de las granjas colectivas. En otros dos dis-

(12) *La Documentation Française*, op. cit.: Notes et études documentaires, núm. 1.510.

cursos pronunciados los días 16 y 31 del mismo mes, volvió a insistir sobre el tema más detalladamente, exponiendo los inconvenientes de las pequeñas explotaciones, que se oponen al desarrollo de la agricultura por dificultar la mecanización e impedir el establecimiento de sistemáticas rotaciones de cosechas, y presentando, en cambio, una larga lista de los beneficios que se obtendrían con su fusión en grandes granjas, tales como: facilitar las labores con tractor, reducir el personal administrativo y la partida de gastos generales por unidad de superficie, permitir el empleo de especialistas, etc., y, en consecuencia de todo ello, alcanzar un aumento en la producción y mayores ingresos para los miembros de la colectividad (13).

La campaña se inició en la provincia de Moscú y se extendió rápidamente por todos los territorios de la Unión Soviética, incluso las Repúblicas bálticas y las regiones anexionadas desde la guerra. Así, por ejemplo, en Soviet-Latvia (Letonia), las 4.115 granjas colectivas creadas al principio de la ocupación soviética se redujeron a 1.792 a principios de 1951, y en Dniepropetrovsk (Ucrania), 866 colectivas fueron reducidas a 342, con una superficie media de 2.960 hectáreas. En toda la U. R. S. S. el número de explotaciones colectivas disminuyó durante el año 1950 de 252.000 a 123.000, según declaración del Ministro de Agricultura, I. A. Benediktov. Más de las dos terceras partes de todas las explotaciones colectivas existentes fueron fusionadas en 60.000 supergranjas. El número de explotaciones fusionadas para formar estas nuevas gigantes osciló de 2 a 14, y las fusiones de 7 a 9 explotaciones en una fueron muy corrientes (14).

Sin embargo, como el propio Khrushchev señaló, algunas de estas fusiones tuvieron sólo una realidad legal, y muchas explotaciones colectivas independientes se convirtieron al fundirse en brigadas de las nuevas granjas, pero las operaciones se continuaron realizando como antes.

Es de notar que la fusión de "kolkhozs" se ha querido presentar en la prensa, en los discursos y en los informes publicados como un proceso enteramente voluntario, cuyas grandes ventajas pueden ser apreciadas por los mismos miembros de las colecti-

(13) Los párrafos principales de los discursos de KHRUSHCHEV en 7, 16 y 31 de marzo de 1950, son recogidos por la *Documentation Française*, op. cit.; Notes et études documentaires, núm. 1.602.

(14) L. VOLIN: "The turn of the screw in soviet agriculture". Artículo publicado en *Foreign Affairs*, vol. XXX, núm. 2. Washington D. C. Enero, 1952.

vidades. Según esta versión, las autoridades soviéticas se limitaron a fomentar y prestar su asistencia a este proceso, lo que parece confirmarse por el hecho de no haberse publicado legislación alguna ni tampoco directivas del Comité Central del Partido para la actuación en este sentido. Sin embargo, según las referencias que se poseen, parece que estas directivas existieron, y que la voluntariedad, como tantas otras veces, fué sólo una ficción, que se explica con vistas a la propaganda en el extranjero, especialmente en los países satélites.

En lo que respecta a las numerosas ventajas que presentan las grandes explotaciones, puede afirmarse que algunas son efectivas, pero otras son simplemente propaganda, ya que hay que tener en cuenta muchas consideraciones que limitan, según los casos, el tamaño de las explotaciones, y, además, debe recordarse que la tendencia que representa esta política no es nueva, sino una repetición de la "gigantomanía" de 1930, y ya entonces las grandes granjas fracasaron y sus deficiencias fueron reconocidas.

Pero la fase más discutida de esta campaña fué la que, simultáneamente con la anterior, se intentó realizar para redistribuir la población rural. La política iniciada por Khrushchev pretendía que la fusión de "kolkhozs" fuera acompañada por la integración de los pequeños pueblos, o agrupaciones de viviendas existentes en las explotaciones fusionadas, dentro de grandes agrupaciones llamadas "agrogorod" o ciudades agrícolas, basándose en que todos los servicios comunales —escuelas, hospitales, clubs, etcétera— podrían así prestarse mejor. Además, desde el punto de vista político, la construcción de estas ciudades agrícolas suponía un nuevo paso hacia el objetivo comunista de suprimir las diferencias económicas y sociales entre la ciudad y el campo— entre obreros y campesinos— y romper definitivamente los lazos históricos que ligaban al campesino con sus tierras.

La primera ciudad agrícola comenzó a construirse cerca de Tcherkassy, en Ucrania, a fines de 1949, poco antes del traslado de Khrushchev a Moscú, pero los intentos de generalizar su construcción no aparecen hasta la primavera de 1950. El 25 de mayo, el repetidamente citado Khrushchev expone en un discurso las líneas generales del programa (15), y a partir de esta fecha, la propaganda de prensa se intensifica, distinguiéndose en ella especial-

*Los
"agrogorods"
o ciudades
agrícolas.*

(15) *La Documentation Française*, op. cit.: Notes et études documentaires, núm. 1.602.

mente el *Moskovskaia Pravda*, órgano del Comité Regional de Moscú (del que Khrushchev era entonces Secretario).

Se proyectó una campaña de construcción intensiva por todo el campo ruso, iniciándose las obras en muchos casos, y así en la nueva gran explotación Pobeda (Victoria), en la provincia de Moscú, que comprendía siete pueblos, éstos se sustituyeron por una sola agrupación de viviendas construidas alrededor del mayor de ellos. Para ayudar a esta construcción se estableció un fondo, al cual contribuyeron todos los habitantes con el 5 por 100 de sus ganancias (16).

Como es de suponer, este plan masivo de construcciones encontró serias dificultades por la escasez de materiales y de mano de obra especializada, por lo que Khrushchev intentó que, con el fin de acelerar lo que de otro modo sería un proceso muy lento, los campesinos se trasladasen a los nuevos emplazamientos sin esperar a que estuviesen construidas sus viviendas.

Uno de los puntos de estos proyectos que interesa especialmente destacar es que en las nuevas ciudades se pretendía reducir la extensión de los huertos asignados individualmente a los miembros de los "kolkhozs", según las normas del Estatuto de 1935, a un máximo de 12 a 15 áreas, agrupando la superficie restante fuera de la zona de construcciones para su explotación con ayuda de máquinas de una manera más o menos colectiva. Según la propia Prensa soviética, esta medida era el primer paso dado hacia la supresión definitiva de este resto de explotaciones privadas y su integración a través del sistema colectivo en la estructura económica general de la U. R. S. S.

Fracaso de Khrushchev.

El resumen de las ideas de Khrushchev en este aspecto de la construcción de "ciudades kolkhosianas" —designación propuesta por él mismo— aparece expuesto en un artículo suyo publicado en *Pravda* de 4 de marzo de 1951, que vino a cerrar esta campaña.

En efecto, los "agrorods" encontraron desde un principio la más cerrada oposición por parte de los campesinos, y de haberse continuado esta política en gran escala es probable que hubiera provocado serios disturbios. Por esta causa, en la primavera de 1951 hubo una nueva retirada estratégica y un cambio brusco de orientación que precisamente se manifestó del 4 al 5 de marzo, en

(16) L. VOLIN: "The turn of the screw in soviet agriculture". Artículo publicado en *Foreign Affairs*, vol. XXX, núm. 2. Washington D. C. Enero, 1952.

cuya fecha en los mismos periódicos que publicaron el día anterior el artículo de Khrushchev apareció una nota en la que se declaraba que dicho artículo había sido publicado sólo como base de discusión. Después, y tras un breve período de silencio, en toda la Prensa soviética comenzaron las críticas de su política en favor de las ciudades "kolkhosianas".

La fusión de los "kolkhozs" continuó, sin embargo, durante algún tiempo, pero los "agrorods" quedaron, al menos de momento, condenados. El propio Malenkov en octubre de 1952, en su informe al XIX Congreso, como Secretario del Partido, dió cuenta de que el número de "kolkhozs" se había reducido a 97.000 en dicha fecha, y refiriéndose a los proyectos de construcción de grandes ciudades "kolkhosianas" los calificó como intentos de ciertos camaradas de "acelerar el paso", afirmando: "La equivocación de estos camaradas consiste en haber olvidado la finalidad principal del "kolkhoz", que es la producción, colocando en primer plano el problema del "habitat" rural. Este problema es importante, sin duda, pero secundario y no puede resolverse más que sobre la base de la producción de los "kolkhozs". Se imponen medidas que rectifiquen estas tendencias equivocadas."

Hemos dejado para el final, en la exposición de la política staliniana de la postguerra, el comentario sobre el "Plan trienal 1949-51 de desarrollo de la ganadería en los kolkhozs y sovkhos", ya que precisamente el estado de esta rama de la producción constituye uno de los problemas candentes cuya resolución intenta abordar el Gobierno de Malenkov, según sus primeras declaraciones y las del reaparecido Khrushchev, ahora como defensor de la actual política con la que de nuevo se pretende incrementar la producción concediendo ventajas a los campesinos.

Como se ha indicado (cuadro 3) al considerar la evolución soviética de 1917 a 1939, el número de cabezas de ganado de las distintas especies alcanzó un máximo durante los últimos años de la N. E. P., para acusar luego entre 1930 y 1933 una reducción impresionante como consecuencia de la campaña de intensa colectivización, y aunque posteriormente se inició una recuperación, todavía en enero de 1941 las existencias eran inferiores a las de antes de la revolución bolchevique (cuadro 6).

Cerrábamos la primera parte de nuestra exposición con unos datos sobre la situación general de la agricultura en la U. R. S. S. en 1938, y entre ellos destacaban los referentes a la desproporcio-

*El desarrollo
de la
ganadería.*

nada importancia económica del sector privado comparado con el colectivo y el estatal, sobre todo en cuanto a calidad y cantidad de ganado, lo que de rechazo demuestra el fracaso de las explotaciones ganaderas en los "kolkhozs" y "sovkhozs".

La guerra afectó gravemente a la ganadería no sólo en las zonas ocupadas por Alemania, en las que desapareció casi totalmente el ganado de los "kolkhozs", sino en general en todo el territorio de la U. R. S. S., en el que el abandono de las explotaciones colectivas, la falta de piensos y las necesidades de carne diezmaron

CUADRO 6

Existencias ganaderas en la U. R. S. S. 1916-1953 ()*

Año	G. Vacuno		G. Cerda	G. Ovino y Caprino	G. Caballar
	Vacas	Total			
1916 (**)	28,8	58,4	23	96,3	38,2
1928 (**)	33,2	66,8	27,7	114,6	36,1
1941 (**)	27,8	54,5	27,5	91,6	21,—
1949 (***)	—	54,—	15,—	87,—	—
1951 (***)	—	57,2	24,1	99,—	13,7
1953 (**)	24,3	56,6	28,5	109,9	15,3

(*) Millones de cabezas el 1 de enero de cada año.

(**) Datos tomados del informe de N. S. KHRUSHCHEV al Comité Central del P. C. el 3 de septiembre de 1953.

(***) Según L. VOLIN: *A Survey of Soviet Russian Agriculture* (Table 45, pág. 155). U. S. Dep. of Agriculture. Agosto, 1951.

los rebaños kolkhosianos. El ganado perteneciente al sector privado —miembros de los "kolkhozs", obreros y empleados y campesinos independientes— se defendió algo mejor, por lo que la desproporción anterior era, al terminar la guerra, aun más acentuada.

Durante los primeros años de la postguerra, y en la campaña de fusión de "kolkhozs", se trató, como hemos visto, de restaurar las explotaciones colectivas a expensas, en muchos casos, de las explotaciones privadas, que fueron torpedeadas. La situación en cuanto a la producción de cereales pudo considerarse normalizada en 1949, pero en lo que respecta a la ganadería, en este año el número de cabezas de las distintas especies era aún inferior al de 1941 y las explotaciones ganaderas en "kolkhozs" y "sovkhozs"

muy deficientes. A la necesidad de remediar estas deficiencias responde el Plan trienal (1949-51) ya citado, aprobado por el Consejo de Ministros de la U. R. S. S. y el Comité Central del Partido y publicado en *Pravda* de 19 de abril de 1949 (17).

En este Plan se reconocen las deficiencias existentes y se adoptan diversas medidas para corregirlas, señalando los objetivos que, en lo que respecta a las existencias de ganado en "kolkhozs" y "sovkhozs", deben alcanzarse al final de cada uno de los tres años de su vigencia.

Partiendo de las existencias totales en 1 de enero de 1949, según VOLIN, y de las cifras que figuran en este Plan, se han deducido las del cuadro 7, que, no obstante su carácter de estimación aproximada, dan una idea exacta de la distribución del ganado en dicha fecha. Como se observa, el ganado de propiedad privada suponía todavía el 55,5 por ciento de las existencias totales de vacuno, el 48 por ciento de las de cerda y el 30,4 por ciento de las de ovino y caprino.

CUADRO 7

Distribución del ganado en la U. R. S. S. 1949 ()*

REGIMEN DE EXPLOTACION	G. Vacuno	G. Cerda	G. Ovino y Caprino
A) <i>En explotación privada: (**)</i>			
a) Por campesinos independientes	3,9	1,9	2,8
b) Por miembros de Kolkhozs	19,1	3,7	18,5
c) Por trabajadores de sovkhozs y otras empresas estatales	7,0	1,6	5,2
Total	30,0	7,2	26,5
B) <i>En explotación colectiva: Kolkhozs (***)</i>	20,6	5,8	52,6
C) <i>En explotación estatal: Sovkhozs (***)</i>	3,4	2,0	7,9
Total	54,0	15,0	87,0

(*) Millones de cabezas el 1 de enero de 1949.

(**) Datos del "Plan trienal (1949-51) para el desarrollo de la ganadería en los "Kolkhozs" y "Sovkhozs" de la U. R. S. S."

(***) Cifras calculadas partiendo de las existencias totales el 1 de enero de 1949, según L. VOLIN: *A Survey of Soviet Russian Agriculture* (Table 45, pág. 155). U. S. Dp. of Agriculture. Agosto, 1951.

(17) *La Documentation Française*: "Plan trienal de développement de l'élevage dans les kolkhozes et sovkhozes de l'U. R. S. S. (1949-1951)". Notes et études documentaires, núm. 1.162. París. Julio, 1949.

Sobre esta base inicial actuó el Plan, y entre las medidas de diversos órdenes previstas en el mismo, merece destacarse la de aumentar en un 10 por 100, a partir de 1950, los cupos de entrega forzosa al Estado asignados a aquellos "kolkhozs" cuyos rebaños colectivos no alcancen en los plazos fijados el mínimo de cabezas de ganado vacuno, de cerda, ovino y caprino e incluso aves que les corresponda de acuerdo con las normas generales, mientras, por el contrario, se beneficia con una reducción del 10 por ciento en dichos cupos a los que cumplan con las condiciones establecidas, y se crea un fondo especial para la concesión de premios a las explotaciones más distinguidas. También se prevén medidas para incrementar la producción de forrajes y piensos, construir las dependencias necesarias, mejorar los servicios zootécnicos y veterinarios, formar cuadros de especialistas y aumentar los rendimientos merced a la mejora técnica de las explotaciones y de las razas de ganado.

En cuanto a los objetivos fijados, el Plan sólo se refiere al número mínimo de cabezas de ganado que debe alcanzarse en los "kolkhozs" y "sovkhozs"; pero dejando invariable el de las de propiedad privada existentes en 1 de enero de 1949 hemos obtenido los totales por especie, según se detalla en el cuadro 8. Los aumentos previstos durante los tres años de vigencia del Plan para los rebaños de "kolkhozs" y "sovkhozs" son, expresados en tanto por ciento del número de cabezas existente el 1 de enero de 1949: del 65,4 por ciento para el ganado vacuno; del 202,5 por ciento para el de cerda, y del 67,6 por ciento para los ovino y caprino en conjunto.

Los resultados de este Plan no fueron satisfactorios y en ningún caso se alcanzaron los objetivos previstos. Sólo se dispone de las cifras de existencias totales en 1 de enero de 1951 —según datos hechos públicos por Molotov— y en 1 de enero de 1953 —según el informe de Khrushchev al Comité Central del Partido el 3 de septiembre de 1953—, ambas recogidas en el cuadro 6, pero comparándolas con las de dichos objetivos se comprueba nuestra afirmación, ya que el único casi alcanzado fué el del ganado de cerda a primeros de 1951, y las existencias a primeros de 1953 son todavía inferiores a las previstas para un año antes.

Además, en el año 1951 el desarrollo del Plan debió tropezar con dificultades —quizá por la reacción de los campesinos ante la campaña de fusión de granjas y de agrupación de poblados—, como

lo prueba el hecho de que las metas señaladas para el 1 de enero de 1956 en el Quinto Plan Quinquenal 1951-55 difieren poco de las que se habían fijado para el 1 de enero de 1952, e incluso son inferiores para el ganado vacuno. Es en este ganado en el que parece haberse encontrado más inconvenientes —sin duda por sus ma-

CUADRO 8

Objetivos fijados en el Plan trienal de mejora de la ganadería en los "Kolkhozs" y "Sovkhozs" de la U. R. S. S. 1949-51

FECHA Y REGIMEN DE EXPLOTACION	Existencias en millones de cabezas			
	G. Vacuno	G. Cerda	G. Ovino y Caprino	Aves
1 enero 1950:				
En explotaciones privadas (*)....	30,—	7,2	26,5	350,—
En Kolkhozs.....	24,—	10,—	62,4	65,—
En Sovkhozs.....	4,—	3,4	9,3	—
Total.....	58,—	20,6	98,2	—
1 enero 1951:				
En explotaciones privadas (*)....	30,—	7,2	26,5	—
En Kolkhozs.....	28,—	13,—	73,—	120,—
En Sovkhozs.....	4,5	4,—	10,7	—
Total.....	62,5	24,2	110,2	—
1 enero 1952:				
En explotaciones privadas (*)....	30,—	7,2	26,5	—
En Kolkhozs.....	34,—	18,—	88,—	200,—
En Sovkhozs.....	5,7	5,6	13,4	—
Total.....	69,7	30,8	127,9	—

(*) Se han dejado invariables las existencias en 1 de enero de 1949, según el Plan.

yores exigencias—, hasta el punto que del 1 de enero de 1951 al 1 de enero de 1953 se acusa una disminución del número de cabezas, y aunque sea anticipar la exposición, podemos añadir que en el ya citado informe de Khrushchev, que comentaremos más adelante, se reconoce que durante el año 1952 el número total de cabezas de ganado vacuno de la U. R. S. S. disminuyó en 2.200.000, y el de vacas lecheras, en 550.000.

Hemos considerado los resultados del Plan Trienal basándonos en las cifras de existencias totales de las distintas especies, aunque lo ideal hubiera sido continuar con las agrupaciones establecidas en el cuadro 7, según el sistema de explotación, pero se carece de los datos precisos para ello. Sin embargo, no debe pensarse en una marcha sincronizada de los tres sectores —privado, colectivo y estatal—, como sería lógico suponer en cualquier otro país distinto de la U. R. S. S. El Plan no lo pretendía y por eso, para deducir sus objetivos totales, hemos dejado invariable durante los tres años el número de cabezas perteneciente al sector privado. Pero además, en la realidad, según algunos informes recogidos, no ha ocurrido así, y en muchos casos el aumento del número de cabezas de los "kolkhozs", con objeto de librarse de los recargos en los cupos de entrega forzosa, se ha conseguido a expensas del ganado del sector privado apropiado por las colectivas con el consentimiento más o menos voluntario de sus dueños.

V Plan
Quinquenal.

Terminamos con este resumen de la situación de la ganadería el segundo período de los tres en que hemos dividido la exposición de la política agraria soviética; pero antes de entrar en el último, hemos de hacer una referencia al Quinto Plan Quinquenal 1951-55, que sirve de nexo de unión entre la política de Stalin y la de Malenkov.

El detalle de este Plan permanece secreto; sin embargo, en el verano de 1952 se hicieron públicas sus líneas generales junto con un balance de los resultados conseguidos en su primer año (18).

Resumiendo, podemos indicar que en él se pretende mantener y aun incrementar el ritmo de la industrialización, de modo que en 1955 se logre superar en un 80 por ciento la producción de la industria pesada en 1950. También se concede atención preferente a las construcción y a las industrias auxiliares de la misma; pero lo que constituye una de las características diferenciales de este Plan con respecto a los anteriores es la gran importancia que se da a la producción de artículos de consumo, cuya producción en 1955, según los objetivos previstos, excederá en un 60 por ciento de la de 1950, esperando poder alcanzar estos objetivos mediante el impulso de las producciones agrícolas, a las que señalan incrementos del mismo orden que los de la gran industria, como puede comprobarse en las siguientes cifras (en millones de Tm.):

(18) "The fifth soviet five-year plan". *The Economist*. Londres, 30 de agosto de 1952, 6 de septiembre de 1952 y 13 de septiembre de 1952.

	1940	1950	1955 (prevista)
Granos.....	119,0	124,5	174,5 — 186,5
Algodón (fibra).....	2,7	3,75	5,8 — 6,2
Remolacha azucarera ...	21,0	23,5	38,8 — 40,0

(Entre los granos se incluyen: trigo, cebada, centeno, maíz y arroz.)

Según las previsiones, contribuirán a este impulso de la producción agrícola la mecanización del máximo de las explotaciones y la realización de los grandes Planes de obras hidráulicas y de transformación de la Naturaleza, que se traducirán también en espectaculares aumentos en la producción de energía eléctrica.

En cambio, en acusado contraste con los optimismos sobre el desarrollo de la agricultura, los objetivos señalados a la ganadería parecen tímidos y cautelosos, y como ya se ha indicado, el número de cabezas previsto para fines de 1955 (68 millones de cabezas de ganado vacuno, 35,5 de cerda, 159,4 de ovino y caprino y 15,3 de caballar) apenas supera —salvo en ovejas y cabras— las cifras que debían haberse alcanzado a fines de 1951, siendo incluso menor para el vacuno. Debe señalarse que los relativamente modestos aumentos planeados para la ganadería no parecen compatibles con las prometidas mejoras en el suministro de artículos alimenticios.

1953.—DESPUES DE LA MUERTE DE STALIN

Como es sabido, el 5 de marzo de 1953 se publicó el comunicado oficial sobre la muerte de Stalin, dando cuenta de haberse hecho cargo de la Jefatura del Gobierno el Secretario del Comité Central del Partido Comunista, Malenkov. Los meses siguientes fueron testigos de varios hechos desconcertantes en los que se reflejó la intensa lucha de intrigas sostenida por alcanzar el poder, todavía no bien afianzado en las manos del Primer Ministro. No queremos añadir uno más a la serie de comentarios y posibles explicaciones que se han dado sobre estos hechos, pero tampoco resistimos la tentación de recordarlos.

El 15 de marzo cesa Malenkov como Secretario del Partido, siendo sustituido por un equipo integrado por Khrushchev, Sulov, Pospelon, Chatalin e Ignatiev, y el Presidium del Comité Central (antiguo Politburó) se reduce de 25 a 14 miembros con la elimi-

*Lucha
por el Poder.*

nación de varios adictos al Jefe del Gobierno, lo que parece un triunfo de Beria, que tiene en sus manos tres Ministerios claves —Asuntos Interiores, Seguridad del Estado y Control del Estado— y se alza amenazante como segunda figura de la U. R. S. S. El 4 de abril se declara públicamente que las acusaciones formuladas con motivo de la llamada “conspiración de los médicos” son falsas y el ex Ministro Ignatiev es destituido y acusado de miopía política y credulidad. Y por último, el 10 de julio se anuncia la destitución y el encarcelamiento de Beria.

*Primeras
declaraciones
del nuevo
Gobierno.*

Asegurado ya Malenkov, tras su triunfo en esta primera batalla, en los meses siguientes se hacen públicas las primeras declaraciones del nuevo Gobierno anunciando importantes cambios en la política seguida en los últimos años, que es objeto de severas críticas.

En este orden se suceden: el informe del Ministro de Finanzas, Zverev, ante el Soviet Supremo de la U. R. S. S. el 5 de agosto en defensa del nuevo Presupuesto para 1953; el discurso de Malenkov el 8 de agosto, también ante el Soviet Supremo, en el que pasó revista a la situación del país, fijando las directrices a que habrá de ajustarse la actuación de su Gobierno; el informe de Khrushchev al Comité Central del Partido el 3 de septiembre, en que dió cuenta detallada de la situación de la agricultura y la ganadería soviéticas, con cuyo motivo, tras cuatro días de discusión, el 7 de septiembre fué nombrado primer Secretario de dicho Comité Central, aprobándose las medidas por él propuestas; y el discurso del Ministro de Comercio, Mikoyan, el 17 de octubre, sobre la situación de la producción y el comercio de bienes de consumo.

Es al contenido de estos discursos a los que habremos de referirnos en esta tercera parte de nuestro trabajo, para tratar de recoger, como indicábamos al principio, sus puntos principales, tanto en cuanto señalan deficiencias de la política anterior como en cuanto fijan las directrices de la nueva política.

*El presupuesto
para 1953.*

El Ministro de Finanzas, A. V. Zverev, dedicó su informe del 5 de agosto a la justificación de las diversas partidas del nuevo Presupuesto, señalando las orientaciones a que obedecen las modificaciones introducidas en él (19).

*Medidas
deflacionistas.*

Parece que, en general, responde a una política de deflación,

(19) *The New York Times. International edition*, 6 y 8 de agosto de 1953.

cuyas primeras medidas se tomaron en abril último, iniciando la baja en los precios de los alimentos y de los bienes de consumo. Dentro de esta política encaja la reducción acordada en las partidas destinadas a gastos de defensa, un 3 por 100 inferiores a las del pasado año, que, dado el descenso de los precios, no significará una disminución del poderío militar soviético. Al mismo criterio responde también la rebaja de los impuestos generales sobre las ventas de alimentos y bienes de consumo, que supone el 50 por 100 de los ingresos del nuevo presupuesto, mientras que en los anteriores esta proporción era del 60 al 65 por 100.

Pero la atención despertada por este discurso se centró en los párrafos referentes a los impuestos agrícolas, cuya reducción se ha interpretado como una rectificación de la política de impuestos discriminatorios que durante varios años ha pesado sobre las explotaciones agrícolas privadas y ha sido utilizada como medio eficaz para completar la colectivización, aunque fuese a costa de un descenso de la producción. Efectivamente, según Zverev, los ingresos que se obtengan en 1953 de la recaudación del Impuesto General Agrícola, fijado con arreglo a las nuevas normas, serán un 43 por 100 inferiores a los del mismo origen en 1952.

*Reducción de
impuestos
agrícolas.*

En definitiva, parece que esta medida obedece, lo mismo que las anteriores, a la tónica general deflacionista del Presupuesto, pero lo que la hace especialmente interesante es la expresa declaración de que beneficiará en la misma proporción a las explotaciones privadas de los miembros de los "kolkhozs", lo que supone reducir los impuestos que gravan sobre ellos casi a la mitad. Además, el Ministro de Finanzas anunció que se perdonará a los titulares de estas explotaciones el pago de sus débitos por impuestos de años anteriores. Esperando, dijo, que estos beneficios se traduzcan en un aumento de la productividad de sus parcelas.

Sin embargo, Zverev hizo una salvedad, que conviene señalar: él anunció también —entre risas y aplausos de los miembros del Soviet Supremo— que se aumentarán en un 50 por 100 los impuestos de aquellos que no cumplan con su obligación de aportar a las explotaciones colectivas el mínimum de días de trabajo señalado. Debe advertirse asimismo que ni en el discurso de Zverev ni en los posteriores de Malenkov y Khrushchev se ha hecho indicación alguna que permita suponer que los citados beneficios alcanzarán también a los campesinos independientes que todavía subsisten en algunas regiones.

Para el cálculo de los impuestos que han de gravar a las explotaciones auxiliares privadas (huertos familiares) de los miembros de los "kolkhozs" se establecen nuevas bases, fijando los tipos impositivos, a aplicar según las regiones y clases de cultivo, en rublos al año por área de tierra, y se observa que estos tipos son menores en las zonas de más reciente colectivización, tales como Byelo-Rusia, Estados bálticos y algunas regiones de Ucrania occidental.

En el resto de su discurso, Zverev glosó las distintas partidas del nuevo presupuesto, de las que puede destacarse el incremento de las inversiones de capital en la industria pesada —lo que indica que no hay cambios en la política de industrialización— y en la construcción de viviendas, superiores estas últimas en un 25 por 100 a las del año anterior, de acuerdo con las declaraciones de Malenkov en octubre de 1952 sobre la deficiencia de las construcciones urbanas. También dedicó algunos párrafos a la crítica de varios Ministerios por prácticas antieconómicas y falta de eficacia; afirmando que las pérdidas del Gobierno por deficiencias registradas en las industrias ligeras y de alimentos alcanzaron en 1952 la cifra de 1.600 millones de rublos.

*Discurso
de Malenkov.*

Tres días más tarde, el 8 de agosto, y también en el transcurso de las reuniones del Soviet Supremo, celebradas para la aprobación del nuevo Presupuesto, el Primer Ministro, Malenkov pronunció otro interesante discurso en defensa del mismo, exponiendo cómo en él se refleja la política del Gobierno y del Partido, orientada —dijo— "al desarrollo de la economía nacional en 1953, tercer año del V Plan Quinquenal, cuyo impulso constituirá un importante paso adelante en el camino de la construcción de una sociedad comunista en nuestro país", y haciendo con este motivo un examen de la situación actual tanto en el interior de la U. R. S. S. como en el aspecto de sus relaciones internacionales (20).

Refiriéndose concretamente al Presupuesto, destacó la importancia de las inversiones destinadas al fomento de la economía, en sus distintas ramas, y los incrementos registrados en las partidas de gastos, que habrán de traducirse en una elevación del nivel de vida material y cultural de los trabajadores y en un aumento general del bienestar de la población, beneficiada también como

(20) *The New York Times. International edition, 10 de agosto de 1953.*

consecuencia de la política iniciada de reducción de precios e impuestos. En el resto de su discurso aludió repetidas veces, con machacona insistencia a estos objetivos como finalidades fundamentales del programa de actuación.

En la parte dedicada al examen de la situación económica, que ocupó más de la mitad de su discurso, su exposición aparentó ser realista, y podríamos caracterizarla diciendo que en toda ella dió "una de cal y otra de arena", pues, tras destacar los progresos conseguidos y mostrar sus optimismos para el porvenir, señaló, críticamente, deficiencias de la política anterior, indicando las medidas que han de adoptarse para corregirlas.

Examen de la situación económica.

Así, al pasar revista a la situación actual de la industria soviética, la comparó con la existente en los años 1924-25, y dió algunos datos sobre las producciones previstas para 1953, como prueba de los éxitos alcanzados. Pero también señaló las deficiencias existentes en diversas industrias, tanto en lo que se refiere a cantidad y calidad de su producción como en sus rendimientos económicos y organización, por lo que habrá de exigirse responsabilidades a los culpables de negligencia o abandono.

Estado actual de la industria.

Dentro de su examen retrospectivo, y con el fin de destacar la atención prestada por el régimen soviético a la industria pesada, dió las cifras resumen del total de inversiones realizado durante los años de los planes quinquenales —de 1929 a 1952— en las distintas ramas de la producción en millones de rublos, calculados de acuerdo con los precios actuales. A continuación se indican estas cifras, que hemos creído interesante recoger aquí, aunque sea sólo para dar idea de su importancia relativa:

Industria pesada	638.000	millones de rublos	
Transportes	193.000	—	—
Industria ligera	72.000	—	—
Agricultura	94.000	—	—

Expuso la necesidad de impulsar la industria ligera, pero sin reducir por ello el ritmo de desarrollo de la industria pesada, y dentro de esta orientación general se refirió especialmente al aumento de la producción de bienes de consumo, íntimamente relacionado con el volumen de la producción agrícola.

Mejoras en la producción de bienes de consumo.

En los párrafos dedicados a exaltar esta necesidad de aumentar la producción de bienes de consumo —de los más comentados de

su discurso—, Malenkov recordó que en el V Plan Quinquenal se prevé que las cifras de 1955 superarán en un 65 por 100 las de 1950; afirmando que puede alcanzarse este objetivo mucho más pronto; pero, junto a esta afirmación optimista, hubo de reconocer —de acuerdo con la característica general de su discurso— la baja calidad y la escasa cantidad de los artículos hasta ahora producidos.

“Hay que admitir —declaró— que existen deficiencias en la calidad de los bienes de consumo y que debemos conseguir serias mejoras en este aspecto”; y más adelante añadió: “Muchas empresas producen todavía artículos de calidad poco satisfactoria que no cumplen las condiciones de las exigencias y gustos del consumidor soviético”.

Y en cuanto a la cantidad, afirmó que, no obstante el gran incremento conseguido desde 1940, “el volumen de la producción de bienes de consumo que hemos alcanzado no puede satisfacerlos”; poniendo de relieve las grandes posibilidades potenciales que existen como consecuencia del desarrollo de las industrias pesadas, posibilidades que no han sido aprovechadas, como lo prueba el hecho de que mientras las disponibilidades en medios de producción son hoy 55 veces mayores que hace veintiocho años, la producción de bienes de consumo es sólo 12 veces mayor.

Como resumen del programa del Gobierno en esta cuestión, indicó que se orienta a “conseguir un cambio drástico en la producción de bienes de consumo y asegurar el más rápido desarrollo de las industrias ligeras y de la alimentación”, y en este sentido es preciso dedicar primordial atención al impulso de la agricultura, que suministra alimentos para la población y materias primas para la industria.

*La situación
de la agricultura y la
ganadería.*

El examen de la situación de la agricultura y la ganadería, el reconocimiento de las deficiencias existentes en la producción y el anuncio de los propósitos del Gobierno para corregirlas, ocupó una de las partes más destacadas del discurso del Primer Ministro, pues es quizá en ella en la única en que realmente se registra un cambio de orientación.

En la exposición se sujetó a lo que podríamos calificar de normas clásicas: exaltación de los éxitos conseguidos, en contradicción con las deficiencias reconocidas a continuación, y augurios de nuevos éxitos como consecuencia de las medidas adoptadas.

En el capítulo de éxitos, destacó los progresos realizados en la

mecanización de la agricultura y en la mejora de los equipos de laboreo, y dió las siguientes cifras de producción recogidas por el Estado en 1952, estableciendo satisfactorias comparaciones con las de 1940:

Algodón (fibra)	3.770.000 Tm.
Remolacha azucarera	22.000.000 —
Carne	3.000.000 —
Leche.	10.000.000 —

“Estos éxitos —afirmó— han sido alcanzados por nuestras explotaciones colectivas y estatales. Sin embargo, se cometería un serio error si no se señalasen los retrasos en muchas importantes ramas de la agricultura y no se informase que el presente nivel de la producción agrícola no corresponde al incremento de la dotación de equipos técnicos y al consiguiente aumento de la potencialidad en el sistema de explotación colectiva. Existen todavía cierto número de explotaciones colectivas e incluso radios enteros en los que la agricultura se encuentra en estado de abandono.”

Dentro del capítulo de deficiencias, se refirió especialmente a las considerables pérdidas que se producen durante la recolección de algunas cosechas, al mal estado de la ganadería —baja productividad y corto número de cabezas de ganado— a la escasa producción de patatas y hortalizas y, en general, a la insuficiente remuneración que por su trabajo obtienen los miembros de las explotaciones colectivas como consecuencia del poco rendimiento de la agricultura.

*Deficiencias
observadas.*

Para poder reducir las pérdidas de cosechas, principalmente de granos, que vienen registrándose en las explotaciones colectivas, afirmó que era preciso en primer lugar proceder a una correcta evaluación de dichas cosechas, acabando con el sistema seguido hasta ahora de calcularlas sobre la base de una apreciación de los campos antes de la recolección.

Como medida general para impulsar la producción, señaló la necesidad de “aumentar el interés económico de los miembros de las colectivas y de los trabajadores de las explotaciones estatales en el desarrollo de las ramas retrasadas de la agricultura”. Según Malenkov, hasta ahora el Gobierno ha estimulado suficientemente

*Estímulo
de la
producción.*

la producción de algodón, remolacha, té y frutos cítricos, entre otras cosechas; no ocurriendo así con la cría de ganado y la producción de patatas y hortalizas, y a esto deben atribuirse las deficiencias indicadas.

Concretamente, para fomentar la ganadería y estas últimas producciones, anunció que el Gobierno “ha decidido aumentar este año los precios a que pagará los cupos de entrega forzosa de carne, leche, lana, patatas y hortalizas, y organizar la compra en gran escala, a precios crecientes, de los excedentes de estos productos obtenidos tanto en las explotaciones colectivas como en las privadas de los miembros de los “kolkhozs” que hayan cumplido con sus entregas forzosas”.

Cambio de actitud frente a los huertos familiares de los “kolkhozs”.

También anunció Malenkov que junto a esta orientación general de estimular la producción se ha decidido además rectificar la actitud seguida hasta ahora frente a las explotaciones auxiliares privadas de los miembros de los “kolkhozs”. Reconoció que la política de impuestos dirigida contra estas explotaciones ha reducido considerablemente los ingresos de sus titulares y se ha traducido en los últimos años en una disminución del número de cabezas de ganado —especialmente vacas— de propiedad privada.

Es con vistas a corregir esta situación —según afirmó— que se ha adoptado la decisión —ya anunciada por Zverev y detallada anteriormente— de rebajar los impuestos en metálico que gravan sobre ellas aproximadamente a la mitad y reducir considerablemente los cupos de entrega forzosa que corresponden a estas explotaciones.

El comercio y los transportes

En el mismo plan que siguió con la industria y la agricultura, aunque con mucho menos detalle, Malenkov hizo una referencia a la situación de los transportes y del comercio interior; señalando también deficiencias en la organización de este último, especialmente en lo que se refiere a la distribución de bienes de consumo.

Negligencias en la Administración.

La parte económica de su discurso, que venimos considerando, terminó con un reconocimiento de las negligencias registradas en el funcionamiento de la Administración soviética y del elevado coste a que resulta su sostenimiento, dando cuenta de las medidas adoptadas para conseguir economías y aumentar su eficacia, tales como las fusiones de varios Ministerios realizadas recientemente.

Nos hemos extendido quizá en exceso en la consideración de

este discurso, pero ello es debido a que, por sus características, constituye, a nuestro juicio, no sólo una exposición de la política a seguir, sino también un repaso, bastante real en muchos aspectos, de la situación actual de la economía soviética. En cuanto a la falta de comentarios, debemos indicar que, aparte de reservarlos para nuestras conclusiones finales, creemos que la sola lectura de lo sucedido en etapas anteriores nos exime en gran parte de ellos.

Si el discurso de Zverev considera la situación general desde el punto de vista financiero, y el de Malenkov desde el político, podemos decir que el informe de Khrushchev —ante el Comité Central del Partido el 3 de septiembre— enfoca concretamente los problemas de la agricultura y la ganadería bajo un aspecto más técnico y detallado (21).

*El informe
de Khrushchev.*

Sin embargo, los tres encajan perfectamente, y, en su conjunto, este informe de Khrushchev se reduce a ampliar —ahondando en el análisis de las deficiencias y precisando las medidas a adoptar para corregirlas —los párrafos del discurso de Malenkov dedicados a estas cuestiones. Por ello, no creemos necesario insistir más dando una referencia detallada de él y nos limitaremos a señalar aquellos datos y precisiones que puedan completar la impresión general sobre los puntos principales expuestos anteriormente.

Así, en lo que se refiere a la ganadería, no sólo aportó las cifras ya citadas sobre el número de cabezas de ganado de las distintas especies en 1953 comparándolas con las existencias en 1941, 1928 y 1916 (cuadro 6), destacando la especialmente grave situación del ganado vacuno, del que en el año 1952 se ha registrado una baja de 2.200.000 cabezas —entre ellas 550.000 vacas lecheras—, sino que insistió además sobre la baja productividad de este ganado.

*Grave situación
en la ganadería.*

“No podemos tolerar —declaró— que después de diez años la producción anual de leche en los “kolkhozs” no sobrepase los 1.000 ó 1.070 kilogramos por vaca.” También citó los casos de Kostroma —la más importante región lechera de la U. R. S. S. en la Rusia central—, donde esta producción es de 906 kilogramos por vaca al año, y de las Repúblicas de los Kirghises y de Georgia,

(21) *Pravda*, 15 de septiembre de 1953; *Le Monde*, 15 y 23 de septiembre de 1953; *The New York Times*, International edition, 13 y 16 de septiembre de 1953.

en las que desciende hasta 537 y 457 kilogramos, respectivamente; cifras todas ellas bien distintas de las previstas en el V Plan Quinquenal, según el cual en los "kolkhozs" del centro de Rusia se deben obtener de 1.800 a 2.000 kilogramos, y en los de Transcaucasia de 900 a 1.000 kilogramos.

Esta situación explica el descenso en la producción de mantequilla, de la que en Siberia, por ejemplo, según datos citados por Khrushchev, se ha pasado de 75.000 toneladas en 1913 a 65.000 toneladas en 1952.

*Medidas para
fomentar la
cria de ganado.*

Para corregir esta situación propuso adoptar una serie de medidas de fomento de la ganadería y de sus producciones tanto en las explotaciones colectivas como en las privadas, entre ellas —además del aumento de los precios pagados por el Estado por los productos ganaderos, anunciado por Malenkov— la reducción de los cupos forzosos asignados a las explotaciones ganaderas y la concesión de anticipos a cuenta de estos cupos, así como otras medidas especiales para asegurar la producción de forrajes y para defender los derechos de los miembros de los "kolkhozs" sobre el ganado de su propiedad.

Además, en su propuesta —aprobada como se ha dicho por el Comité Central del Partido el 7 de septiembre—, Khrushchev fijó en las siguientes cifras los números mínimos de cabezas de las distintas especies que en el total de la U. R. S. S. deben alcanzarse en el año 1954: Ganado vacuno, 65,9 millones —de ellos 29,2 de vacas—. Ganado de cerda, 34,5 millones; y ovejas y cabras, 144,4 millones en conjunto.

Como se observa, estas cifras difieren poco —siendo incluso menor el número total de cabezas de vacuno— de las que hubieran debido alcanzarse a fines de 1951 según el Plan Trienal y son todas ellas inferiores a las de los objetivos a alcanzar a fines de 1955 según el V Plan Quinquenal.

*Medidas en
relación
con la
producción
agrícola.*

En lo que respecta a la insuficiente producción de patatas y hortalizas, Khrushchev precisó que en 1954 deberán dedicarse al cultivo de las primeras 4.128.500 hectáreas en "kolkhozs", y 262.000 hectáreas en "sovkhozs" (con rendimientos medios de 14.000 kgs. por ha.), y a las diversas hortalizas un total de 1.003.400 hectáreas y 92.500 hectáreas en unos y otros, respectivamente. También se revisarán las normas establecidas para fijar los cupos forzosos de estas cosechas, se aumentarán los precios que por

ellas paga el Estado y se facilitará el transporte hasta los mercados consumidores de los excedentes vendidos libremente.

Al tratar de la producción de cereales, destacó los éxitos obtenidos, especialmente los aumentos de la superficie dedicada a estos cultivos; estimando, no obstante, que las posibilidades de aumentar la producción están lejos de ser aprovechadas totalmente, lo que atribuyó a la mala calidad del trabajo en los "kol-khozs", a deficiencias en los servicios de las M. T. S. y a la falta de un control eficaz.

Con vistas a incrementar la producción agrícola en general, él anunció un incremento de las disponibilidades de abonos, unido a una baja de sus precios. El presente año —dijo— se han suministrado a las explotaciones unos 6.000.000 de toneladas de abonos minerales, y en un periodo de cinco años es preciso elevar esta cifra a 20.000.000 de toneladas, o sea multiplicar casi por 3,5 la producción actual. Los servicios de las M. T. S. también deberán ser mejorados, dotándoles de técnicos bien capacitados y de material moderno: de 1954 a 1957 se les facilitarán 50.000 nuevos tractores de una potencia media de 15 HP.

Pero, independientemente de todas estas medidas de tipo económico que caracterizaron su informe, Khrushchev — y ello debe ser destacado— no olvidó el aspecto puramente político de la cuestión. El Comité Central, al hacer suya la propuesta, se dirige a todas las organizaciones del Partido para que destinen sus mejores hombres y a los miembros de las juventudes comunistas a la dirección de los sectores locales, a las M. T. S. y a los puestos de responsabilidad en la economía rural. Es preciso, dice, luchar contra la falta de iniciativa de los dirigentes locales y contra los métodos burocráticos y desarrollar la actuación política sobre las masas campesinas; y en este sentido vuelven a organizarse las secciones políticas en las M. T. S. a cargo de comisarios.

*Medidas
políticas.*

Con este resumen de los puntos fundamentales del informe de Khrushchev, podíamos dar por terminado nuestro estudio, en el que hemos considerado la evolución de la política agraria soviética desde la revolución hasta nuestros días; pero muy recientemente, el 17 de octubre, el Ministro de Comercio de la U. R. S. S., A. I. Mikoyan, pronunció en Moscú un discurso, sobre el que queremos hacer, antes de pasar a nuestras conclusiones, algunas ob-

*Discurso
del Ministro
de Comercio.*

servaciones, ya que viene a completar los tres que acabamos de comentar (22).

En efecto, este discurso es al de Malenkov en cuanto se refiere a las directrices expuestas por éste sobre aumento de la producción de bienes de consumo y de reorganización del comercio interior en beneficio del consumidor, lo mismo que el de Khrushchev en lo referente a incremento de las producciones agrícolas y ganaderas y medidas en beneficio de los campesinos.

*Reconocimiento
de deficiencias
y promesas
a los
consumidores.*

Las medidas propuestas por Mikoyan obedecen, pues, lo mismo que el nuevo Presupuesto y las adoptadas como consecuencia del informe de Khrushchev, a un plan conjunto y bien meditado que indudablemente responde a la actual situación en el interior del país, y como su asunto se aparta un poco de nuestro tema, podemos resumirlo diciendo que junto al reconocimiento de las deficiencias existentes en la calidad —el pan fabricado hasta ahora es “amargo,roso y mal cocido”— y en la distribución y el comercio de los bienes de consumo, él pintó un risueño panorama para los consumidores soviéticos, que podrán adquirir en una extensa red de modernos y bien equipados almacenes, desde el mejor pan, más carne y más mantequilla, hasta refrigeradoras y aun aparatos de televisión.

El 22 de octubre, un Decreto aprobado por el Comité Central del Partido Comunista y el Consejo de Ministros de la U. R. S. S., dió forma legal a estas promesas, modificando, para elevarlos, los objetivos fijados a la producción de bienes de consumo en el V Plan Quinquenal y previendo la apertura, de 1955 a 1956, de 40.000 nuevos almacenes y 11.000 restaurantes. Este Decreto, igual que la resolución del 7 de septiembre, termina con un llamamiento a las organizaciones del Partido para rectificar las deficiencias existentes.

CONCLUSIONES

Nada nuevo. Si después de estudiar la evolución de la política agraria del régimen soviético, desde la revolución hasta la muerte de Stalin, y de recoger los puntos fundamentales de las declaraciones de los sucesores de éste, tuviéramos que resumir en una sola frase

(22) *Pravda*, 25 de octubre de 1953; *Le Monde*, 24 de octubre de 1953; *The New York Times. International edition*, 26 de octubre de 1953.

nuestra opinión sobre estas últimas, podríamos decir que "nada nuevo sucede en Rusia, ni nada nuevo se ha descubierto sobre lo sucedido". Pero quizá esta afirmación necesite algunas aclaraciones, y a ello vamos.

La historia se repite siempre, y en el caso de la U. R. S. S. no hace falta retroceder muchos años para encontrar situaciones análogas a la actual, en las que el Gobierno ha realizado retiradas estratégicas y virajes bruscos para salvar situaciones graves —incluso, como ahora, concediendo ventajas materiales a los agricultores para estimular su producción— y rectificado de nuevo tan pronto como la situación se lo permitió.

Estas rectificaciones se han registrado muchas veces no sólo en las directrices del régimen, sino también en la actuación de sus dirigentes. Basta, como ejemplo, recordar el caso del propio Khrushchev, que todavía en 1951 defendía una posición completamente opuesta a la actual, sin que ello le haya impedido erigirse en campeón de las nuevas orientaciones. Porque una de las características de la política soviética ha sido su desprecio por la consecuencia y la facilidad con que ha sabido adaptarse a las circunstancias sin preocuparse por las contradicciones.

Y ello es debido, en gran parte, a que en su evolución el régimen soviético ha tenido que desenvolverse entre dos tendencias opuestas que, según la situación, han determinado en cada momento las orientaciones seguidas: por un lado los intereses del Estado comunista y por otro los de los campesinos, que desempeñan un papel fundamental, dada la importancia de la agricultura en la economía de la U. R. S. S.

La base de la organización socialista estriba en el absoluto control estatal de la producción agrícola, lo que además es necesario para poder dedicar atención preferente a los programas de industrialización, que constituyen una de las ambiciones del régimen; pero este control sólo puede conseguirse con medidas de socialización que provocan el descontento de los campesinos y se traducen en un descenso de sus rendimientos.

Pero —como han reconocido Malenkov y Khrushchev— la manera más eficaz de incrementar la producción agrícola es interesar materialmente en ello a los agricultores, y esto despierta sus instintos individualistas y pronto se enfrentan con el interés del Estado resistiéndose a entregarle sus cosechas.

A través de toda nuestra exposición hemos visto cómo los zig-

zags de la política agraria soviética han ido respondiendo a la predominancia de una u otra de estas dos tendencias.

Y así, podemos decir que nada nuevo se ha descubierto sobre lo sucedido en la U. R. S. S., porque en lo referente a la situación de la agricultura y la ganadería todas las deficiencias ahora admitidas podían ya apreciarse sin necesidad de conocer las declaraciones de Malenkov y Khrushchev, aunque bueno es tomar nota de ellas como confirmación oficial de las impresiones que pueden deducirse de nuestro estudio.

Ni tampoco sucede nada nuevo, porque lo mismo que ahora ya ha ocurrido otras veces y en muchos aspectos ni tan siquiera ha habido cambios fundamentales en la línea política soviética: los programas de industrialización se mantienen al mismo ritmo y las promesas de aumentos en la producción de bienes de consumo ya se hicieron en 1951 con el V Plan Quinquenal; de modo que si eliminamos las medidas deflacionistas y sus consecuencias —que, aunque suponen una nueva orientación, no afectan a las directrices del régimen—, ¿qué queda en definitiva de los tan comentados cambios?

Tan sólo las ventajas ofrecidas a los agricultores para estimular su producción y entre ellas el cambio en la actitud sostenida frente a las explotaciones auxiliares privadas de los miembros de los "kolkhozs". Esto es un cambio importante, desde luego, pero no debe sobrevalorarse hasta el punto de pensar en una rectificación del régimen.

Causas a que responde la política actual.

A nuestro juicio, se trata de una concesión circunstancial impuesta por la necesidad, como tantas otras veces, para salvar el bache registrado en la producción, y también de una medida de apaciguamiento que debe responder a una situación grave en el interior del país.

En efecto, junto a los dos intereses o tendencias indicadas, de cuya interacción resulta la política a seguir en cada momento, existe un tercer factor que tiene decisiva influencia, y es la situación internacional, cuya consideración en un período de preparativos bélicos como el actual de "guerra fría", debería lógicamente traducirse en medidas orientadas hacia el fomento de la industria pesada y a lograr el mayor control de la agricultura.

En circunstancias normales, ésta hubiera sido la orientación de la política actual; sin embargo, la reacción registrada es casi la contraria, y esto hace suponer que la existencia de circunstancias

opuestas a dichas medidas, como son el disgusto general de la población y de los agricultores y la insuficiencia de la producción agrícola, ha pesado más en el ánimo de los dirigentes soviéticos.

Cabe, pues, pensar, como indicábamos antes, que las medidas en favor de los agricultores tienen por objeto incrementar la producción, pero que además, tanto ellas como las promesas de mejora en la calidad y cantidad de los bienes de consumo ofrecidos al pueblo ruso y la propaganda sobre las medidas deflacionistas de baja de precios, reducción de impuestos y economías en la Administración, pretenden calmar una situación interior de descontento —quizá hambre— que debe alcanzar caracteres alarmantes para pesar más que cualquier otra consideración.

No obstante, creemos que, si la tensión internacional continúa sin variaciones, en cuanto se alcancen los principales objetivos de estas medidas y se consiga estabilizar la situación interior, no se hará esperar un nuevo cambio, una vuelta a apretar los tornillos de la socialización, para dar —como dijo Malenkov— otro “paso adelante en el camino de la construcción de una Sociedad comunista”.

Con estas conclusiones damos la respuesta que, a nuestra opinión, merecen las interrogantes planteadas al principio de este trabajo. Para terminarlo queremos resumir en un símil —uno más entre los muchos que se han hecho— la evolución de la política soviética tal cual la vemos después de estudiar sus treinta y seis años de actuación.

Resumen.

Comparamos el drama ruso con una tragedia en tres actos de la que sólo se han escrito los dos primeros, que vienen representándose alternativamente sin interrupción, cambiando unas veces los actores y otras el fondo de las decoraciones. Asistimos ahora a una representación dirigida por Malenkov, y éste podrá enfocar las luces de la propaganda hacia aquella parte del escenario que le interese destacar —es privilegio del director de escena—. Conseguirá así una nueva versión, pero la trama no es nueva. Habrá que esperar que terminen los dos primeros actos para ver si se desvela el secreto del tercero. Lo demás son hipótesis.

NOTA.—Para no repetir multitud de veces la cita sin dejar de reconocer el origen de los datos estadísticos, debemos advertir que todos aquellos en los que expresamente no se indica lo contrario, han sido recogidos de la obra de VOLIN *A Survey of Soviet Russian Agriculture*, cuyo trabajo de recopilación nos ha ayudado muy eficazmente en nuestro estudio. La mayor parte de ellos han sido, a su vez, tomados por Volin de publicaciones oficiales soviéticas, como hace él constar indicando en cada caso las fuentes originales, lo que les da un mayor valor.
